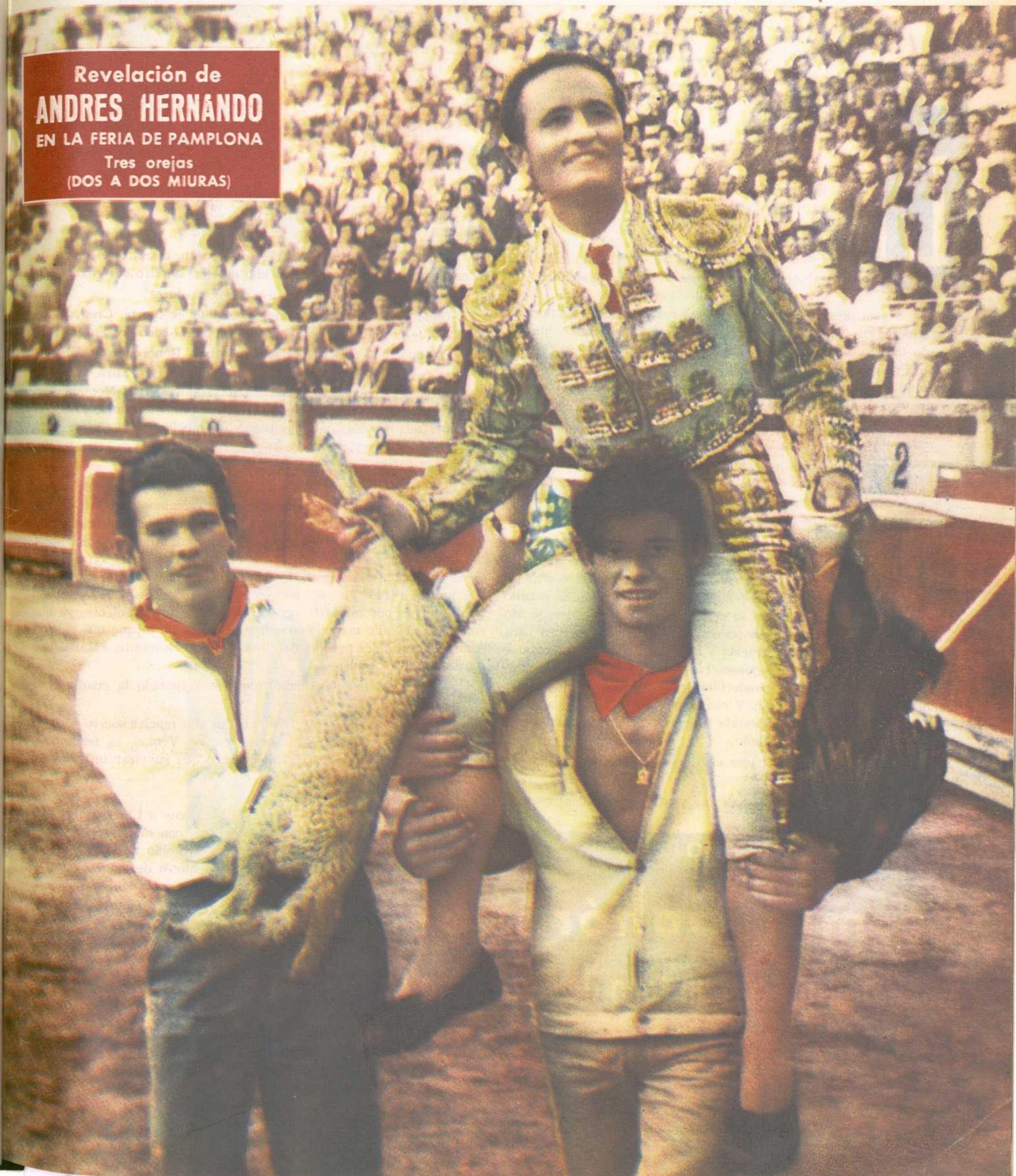


Revelación de
ANDRES HERNÁNDO
EN LA FERIA DE PAMPLONA
Tres orejas
(DOS A DOS MIURAS)





A nómina de rejoneadores está más animada que nunca. Actualmente tenemos en funciones diecinueve artistas de a caballo. Esto quiere decir que el rejoneador está presente en casi todos los carteles de la temporada. A la cabeza, en el primer grupo, figura Fermín Bohórquez, que ha entrado impetuosamente en las Plazas por la enorme fuerza de su afición. Por eso, y nada más que por eso, el bravo rejoneador jerezano vino el pasado jueves a la Monumental madrileña a jugársela con un toro de Guardiola en puntas. Y los graderíos temblaron de emoción porque el joven caballero puso el corazón en la empresa.

—¿Era ésta la primera vez que te enfrentabas con un toro sin despuntar?

—No; ya lo había hecho una vez en Barcelona y otra en Salamanca. Ahora vine a Madrid en estas condiciones porque como dicen que es una cosa tan meritoria y difícil me ilusionaba hacerlo ante la afición madrileña.

—¿Y qué?...

—Igual que de la otra manera, aunque yo creo que el verdadero rejoneo no se puede realizar en puntas porque es exponer al caballo a una cornada, ya que cuando se rejonea de poder a poder, yendo de frente, hay que meterse un poco en los terrenos del toro para llegarle al público, que hoy, gracias a Dios, ha llegado a interesarse más que nunca en esto del rejoneo. La prueba la tienes bien clara en el momento del par de banderillas tan emocionante que logré, cuando la gente se puso en pie. Y eso es porque el público sabe que aquí lo difícil es medir la embestida y a mí me vieron actuar como si se tratase de un toro arreglado.

—¿Y no hay manera de hacer el buen rejoneo sin necesidad de exponerse a un toro en puntas?

—Sí, pero ya hay que buscarle las ventajas, los adentros y el

—Por mi parte, ninguna, fuera del ruedo, claro. Soy amigo de todos los compañeros y en cada uno de ellos admiro sus cualidades.

—¿Qué te distingue de los demás rejoneadores?

—Cada uno tiene su carácter y el mío es fuerte. Creo que el público que me conoce tan bien espera verme siempre en ese son.

—¿Y qué defecto corregirías de Fermín Bohórquez Escribano?

—Mis nervios; pero eso no hay quien lo corrija. Mira, tienes el ejemplo bien palpable en lo que ocurrió el jueves en la Monumental: a un toro herido de muerte por un rejón, tambaleándeos, tuve que darle por mis nervios cuatro golpes de descabello.

—Otra cosa. ¿Cómo en España, aparte los hermanos Peralta, no hacéis pareja otros rejoneadores algunas tardes?

—Las cosas, Santiago. Pero, desde luego, sería bonito. Me acuerdo que cuando empezamos Alvarito y yo toreamos varios festivales juntos y la cosa resultaba estupenda, porque el público advertía una noble y limpia competencia entre amigos. Además, como estamos entre señores y salimos a las Plazas más por afición que por lucro, sería bonito, como te he dicho, y al público le interesaría vernos juntos. Pero... en esto surgen los impondeables y lo estropean todo, aunque por mi parte no habría ningún inconveniente, ya que considero que ello nos obligaría a superarnos, lo mismo que ocurrió cuando las grandes parejas del toreo Joselito-Belmonte, «Manolete»-Arruza, Aparicio-«Litri».

—Otra cosa: me han dicho que has reforzado la cuadra. ¿Es cierto?

—Sí. Acabo de comprar tres caballos con mucha suerte. Uno de ellos, el negro que saqué el jueves en las Ventas, es fenomenal; va por derecho, aunque todavía lo tengo que suavizar un poco, ya que está aún algo violento.

¿Has hecho lo de Lima?

—Sí, voy a Lima. Tengo preparado, con mi «director artístico» Antonio Ordóñez, un número nuevo de rejoneo que va a causar sensación en Lima.

—¿Pero Ordóñez ha decidido torear?

—No, hombre. ¿No te acabo de decir que es mi «director artístico», y como tal me acompañará? Porque Antonio es un gran amigo y partidario mío.

—Y tu padre ¿qué dice de todo esto?

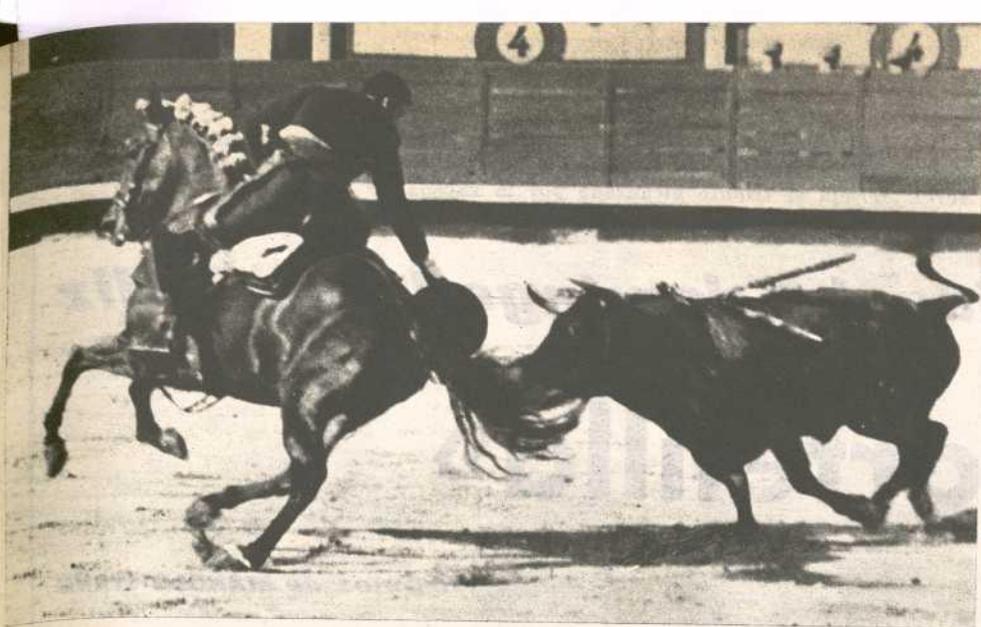
—Mi padre, cuando llegó a Madrid en la mañana del pasado jueves y se enteró por el cartel que iba a rejonear un toro en puntas, se llevó la gran sorpresa y me dio un «repaso». Pero, Santiago, la afición es la afición...

DE FRENTE Y CON BRIO

Fermín Bohórquez, en la Monumental, con un toro de Guardiola en puntas

cuello del toro para poder salir ileso. Eso tiene su mérito también, pero a mí lo que me gusta es ir al toro de frente y con brío. Además he podido comprobar que eso es lo que verdaderamente gusta al público. Yo, al menos, las mayores ovaciones que he escuchado ha sido haciendo ese rejoneo.

—Oye, Fermín, ¿hay mucha competencia entre los rejoneadores actuales?



Con un toro en puntas de don Salvador Guardiola, el caballero rejoneador Fermín Bohórquez ha demostrado su afición. Puso un par de banderillas de los que se habla a lo largo de los años. Un par de antología, en los que Fermín se juega la vida y la de uno de sus caballos favoritos.



Bella estampa: la cola del caballo encela al toro, un toro-toro que daba mucho respeto y con bastante peligro

Los ganaderos jerezanos señores marqués de Domecq y Hermanos consiguieron un clamoroso triunfo en la tarde del pasado día 14 en la Plaza de toros de Cádiz lidiando seis toros de su vacada, que resultaron de bandera.

La crónica de Manolo Llaño, publicada en «Ayer», de Jerez, refleja el triunfo alcanzado por la vacada de referencia, complaciéndonos en publicar íntegra dicha crónica por el interés que encierra, al par que felicitamos a los ganaderos triunfadores.

La corrida del domingo 14 en Cádiz

Canela de «Martelilla»

Crónica de MANOLO LLAÑO

ACIA tiempo que no iba a Cádiz a los toros. Ni a Cádiz, capital. Hacía tiempo que no pasaba el paralelo del control de San Fernando, y por Río Arillo y Puente Zuazo arriba, por la calle Real de la Isla, tan interminable ella; me acercaba a la trimilenaria ciudad de Gades por esa lengua de tierra que besa el mar a un lado y a otro.

Hablo de que hacía tiempo que no iba a Cádiz. Ignoro cuánto, pero no hará mucho, aunque me parezca un siglo. Y es que yo soy un enamorado de Cádiz, como lo soy de todas las ciudades que abren de par en par sus puertas al progreso. Cádiz, orlada por sus famosas murallas, que tradición y solera le dan, ofrécese hoy como una ciudad moderna y acogedora. Como una gran ciudad que entra de lleno en el concierto de la nueva España. Cádiz va a más por día. A mucho más. Se ve, se palpa, se respira, que en Cádiz hay quien por Cádiz se preocupa constantemente. Halaga esto al forastero. Halaga encontrar una ciudad tan cuidada, tan limpia, tan blanca toda ella. Viéndola desde cualquier alto, desde cualquier balcón mismo, la ciudad toda, la "Tercita de Plata" parecía enteramente un inmenso plato de arroz con leche. El sol quebraba sus rayos en blancura de sus casas. En la limpieza de sus calles. Pero al inmenso plato de arroz blanco le faltaba la canela. Y en otro plato en el platillo de su Plaza de todos, la canela se derramó a raudales en la tarde del domingo. Tarde de pleno verano, con el sol en lo alto calcinando tendidos y afición, que casi llenó el coso taurino de nuestra capital. Con el sol prestando su concurso a la gran Fiesta de España y el viento, tan enemigo de la Gades inmortal, de paseo por otras latitudes. Y en una tarde así, en una tarde estival y en una ciudad blanca y marinera, canela, canela fina, hubo a raudales sobre el amarillo albero de su Plaza de toros, un albero sobre el que los toros de una divisa de postín y de tronío —la del marqués de Domecq y Hermanos— dejaron bien sentada su sangre, su raza, su bravura y su nobleza. Qué todo, en cóctel ideal, tuviera los seis toros de la divisa jerezana que por colores lleva en sus cintas el azul de nuestro cielo y el galda de nuestra bandera.

CANELA DE «MARTELILLA»

Siempre hemos oído hablar de la canela de Ceylán como la mejor del mundo. Ahora, a cada paso, oiremos hablar de la «canela» que se cría en «Martelilla» y

que circulará por el territorio nacional y extranjero como «canela fina» de los famosos ganaderos señores marqués de Domecq y Hermanos.

A mí, estimado marqués, me parecían de canela los seis toros de su vacada que se lidiaron el domingo en el arenal gaditano. Seis toros preciosos de lámina todos ellos, preciosos de cabeza y de trapío, que parecían entre sí hermanos siameses. Como si los seis hubieran sido acuñados en el mismo troquel. Y si la estampa, la bella estampa de los seis toros, era igual en todos ellos, con una uniformidad grande en tipo zootécnico y en pelo, también hubo uniformidad absoluta en todas esas condiciones que en el transcurso de la lidia debe ofrecer un toro bravo, a saber: sangre, casta, bravura y nobleza. El cóctel ideal que antes hago referencia, que agitó en «Martelilla» el famoso Curro Pérez y que sirvieron en la bandeja del arenal gaditano los ganaderos de reses bravas señores marqués de Domecq y Hermanos.

Bravísima resultó toda la corrida y de una docilidad grande y completa, de principio a fin. Toros excelentes para ganaderos y toreros. ¡Qué alegre salida hizo el segundo de la tarde, por ejemplo! ¡Y qué pelea tan espectacular la de este toro en el tercio de varas, derribando con fuerza en dos ocasiones y reventando al jamelgo! ¡Qué toro de bandera el primero! Un toro de simiente; para mí, el más completo de todo el fenomenal encierro. «Bocamanga» se llamaba. Era negro, lucía el número 135 sobre sus lomos y pesó en vivo 460 kilos. Un toro ideal. Como los otros. ¡Y qué decir del quinto? Cien muletazos aguantó. Pero lo más sobresaliente de este toro fue que después de cuatro pinchazos siguió embistiendo como si acabara de salir de los chiqueros.

La bravura de los toros del marqués de Domecq y Hermanos nos trajo el domingo en Cádiz la emoción y la belleza del tercio de varas. Se arrancaban de largo a los caballos, metían los riñones, romanaban y derribaban con fuerza una y otra vez. Luego, a la muleta, todos llegaron con el son que hoy pide el momento actual de la Fiesta, pero sin ser bobalicones ni mucho menos. Suaves, nobles, sin tirar la menor cornada. Fueron los toros del marqués de Domecq y Hermanos un dechado de nobleza; pero de nobleza brava, no de nobleza borreguil y tonta.

El arrastre de los seis toros fue acompañado de una clamorosa ovación por parte del respetable, que se deleitó con esa canela de «Martelilla» que se derramó a raudales el domingo en el coso taurino de nuestra capital. Pero estimo que las ovaciones fueron escaso premio y que a alguno de los seis toros —a cualquiera— bien se le pudo dar la vuelta al ruedo.

Pero a la península entera habrá dado ya la vuelta el eco del triunfo de unos ganaderos de Jerez: señores marqués de Domecq y Hermanos.

CANELA DE SAN BERNARDO

San Bernardo es un barrio que hay en Sevilla. También allí está la canela al orden del día. Pepe Luis la puso cara y Dieguillo Puerta, el «scise» de San Bernardo, la está poniendo por las nubes.

Diego iba de azul y oro el domingo en Cádiz. Su capote se movió toda la tarde con un arte sin igual. Con una gracia admirable. Con un son fenomenal. Perfectas las verónicas todas. Más perfectas aún las medias verónicas y de antología, así, las chicuelinas que prodigó, especialmente las que compusieron el quite que hizo al sexto, verdaderamente inolvidable.

A «Bocamanga», que tomó tres varas largas, derribando en la primera, y que llegó superior a la muleta, Puerta le hizo una extraordinaria faena de auténtico torero, con olor, eolor y sabor. Hubo en ella toda clase de paseos. Desde los ayudados por bajo, escalofriantes, hasta los redondos, circulares, naturales mandando y templando, de pecho, molinetes, manoletinas, abaniquo y adornos. La mejor calidad y el mejor arte imperó en toda su labor. Mató de media estocada en la yema. Le concedieron una oreja. A mí el premio me pareció corto. Con ella, Puerta dio una triunfal vuelta al ruedo.

La faena al cuarto la brindó al ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, que ocupaba un burladero de callejón y al que los otros espadas brindaron la muerte de los toros segundo y tercero. Puerta volvió a dejar constancia de su arte y de su mando. Arte, canela, hubo en los kikirikies, de la firma y pintureros abaniquos. Mando en cuantos pases fundamentales propinó, que fueron muchos. Resultó volteado en un derechazo y se levantó como si no hubiera pasado nada. Mató de una entera, delantera, y tres descabellos. Clamorosa ovación y vuelta.

ASTILLAS DE CANELA

Yo no entiendo mucho de canela. Pero tengo la creencia, sin saber la razón, de que la canela en astillas, la canela en ra-

ma, es menos fina que la otra. El toro de «El Cordobés» —en Cádiz, de lila y oro— es menos fino, menos toro que el de Puerta, por ejemplo, aunque mi intención no es comparar ni mucho menos.

Con el capote prácticamente no hizo nada. Unos lances a su estilo y unas chicuelinas también «made in Manuel Benítez». A su primero le sacó algún que otro derechazo templado y algún que otro natural de buena calidad, amén de varios molinetes de rodillas. Mató de un pinchazo feo, una corta y tres descabellos. División de opiniones.

En el quinto, el toro de los cien muletazos, «El Cordobés», entre arreglo y arreglo de su flequillo, consiguió muchos muletazos buenos, atornillado en los medios. Varios naturales engarzados con el de pecho se ovacionaron con verdadera intensidad. Hubo también manoletinas y molinetes. Y muchos paseos para volver al toro con el gesto característico en los ases de la lucha libre. Mató de cuatro pinchazos, media y dos descabellos. Ovación grande y vuelta al ruedo. Anoté que un espectador obsequió a Manuel Benítez con un peine de enormes dimensiones. ¡Falta te hace, Manuel!

CANELA EN RAMA

Debut afortunado de Vicente Fernández «el Caracol» en Cádiz. Iba el gitano de Almoradiz de blanco y plata. El traje contrastaba con el color de su piel. Lo que hizo a su primero fue canelita en rama. Lo lanceó bien y después le hizo una gran faena de muleta. El toro fue tal vez el mejor para el torero. Y el gasterópodo lo supo aprovechar. Su actuación en este toro estuvo presidida por el acierto pleno, aunado con un gran empaque y una extraordinaria majeza. Los ayudados por bajo iniciales fueron enormes. Cante grande diría, si el conde de Colomby no hubiera dicho el otro día que no había cante gran de ni cante chico. Sólo «cantadores» grandes y de los otros. También fueron enormes los derechazos, de pecho, cambiados y giraldillas. En este toro «El Caracol», si mal no recuerdo, no tomó la muleta con la izquierda. Mató de media estocada fenomenal. Gran ovación, dos orejas y vuelta.

Al sexto le hizo una prolongada faena, matándolo de dos medias estocadas y un descabello. Fue despedido con una gran ovación.

Los toros dieron en vivo, por orden de lidia, los siguientes pesos: 460, 447, 456, 464, 481 y 463 kilos, respectivamente.



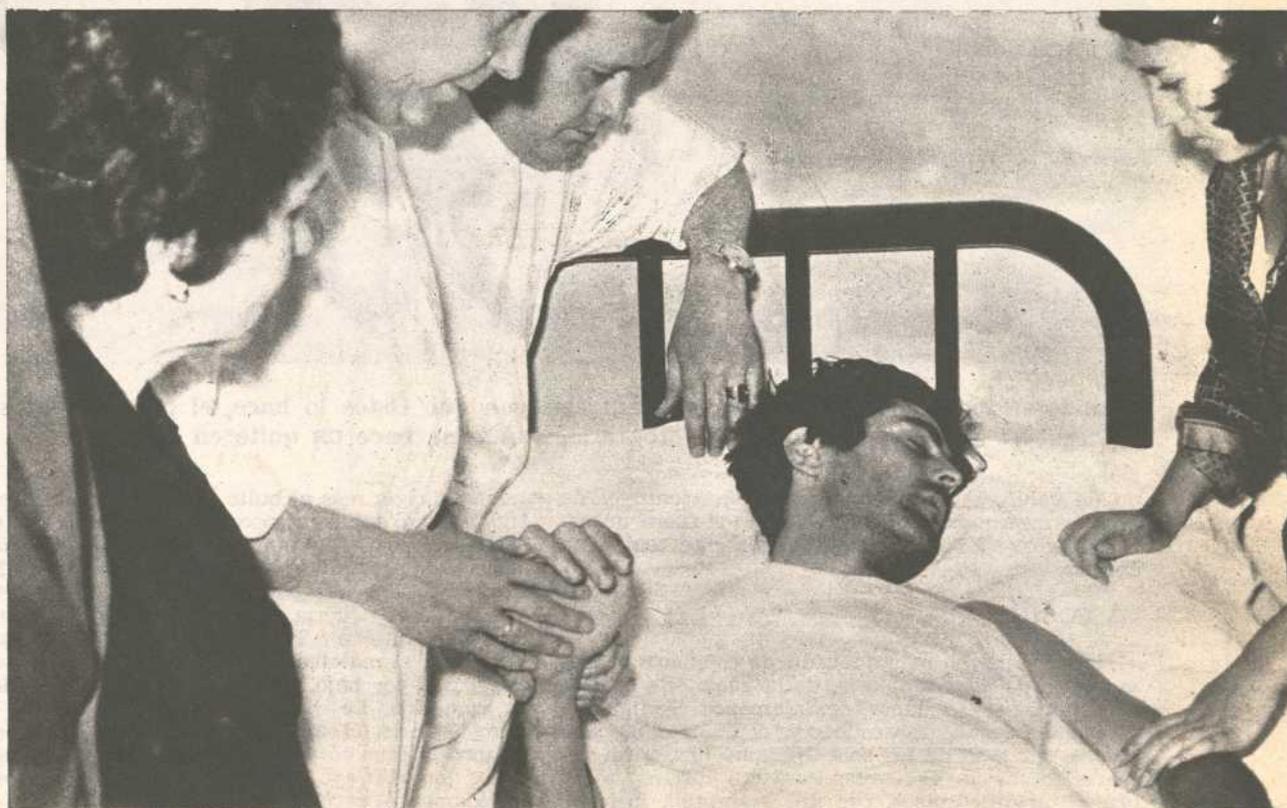
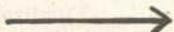
Pocas fotografías tan patéticas como esta de la izquierda. Jaime no es el vencedor de tantas tardes, el hombre fuerte y alegre, siempre dispuesto a todo, sino un hombre entero, que pasea por los pasillos de la clínica con «la cornada del año». La cruz del torero

LA CORNADA DEL AÑO

JAIME OSTOS, ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE, EN TARAZONA DE ARAGON. LA SANGRE LE BROTABA A CHORROS. - LAS ULTIMAS IMPRESIONES, BASADAS EN LA RECUPERACION DEL TORERO, SON GRATAMENTE OPTIMISTAS

En la fotografía de arriba hay una presencia casi táctil: la de la ansiedad. Ansiedad en los ojos de la esposa del diestro. Ansiedad en el rostro tenso de la madre. Ansiedad en el mirar interrogatorio del hermano. Ansiedad, disimulada por unos vidrios negros, en el apoderado. Sólo el doctor Val Carreres trata de ocultar su propia ansiedad. Es su misión.

En la foto de la derecha, Ostos, rodeado de cariño y atenciones, no oculta el intenso dolor que le atormenta





Su mala racha comenzó en la feria del Pilar última. En la cuarta corrida, un toro le corneó. El encargado de curarle fue el propio doctor Val Carreres, que ahora le ha salvado la vida

ERA al filo de la medianoche del miércoles, 17 de julio, cuando llegábamos a Zaragoza, de regreso de Tarazona. Habíamos salido por la mañana temprano hacia la «Toledo aragonesa», con la ilusión de presenciar y reseñar una corrida de toros que, a la vista de su magnífico cartel, creíamos iba a ser memorable.

Por mucho tiempo que pase, no se nos borrará de la memoria la trágica visión de la tremenda cornada. Fue en las inmediaciones del burladero que nosotros ocupábamos, y pudimos darnos cuenta exacta de cómo sucedió.

EMPIEZA LA CORRIDA

La corrida tuvo un buen comienzo. Angel Peralta lidió a la jineta un bonito y bravo toro de la ganadería de Barcial. Su lucida actuación, premiada con vuelta al ruedo, fue el prólogo de la corrida. La vistosa labor del caballero andaluz sirvió para poner una pincelada de luz y de color en la tarde, que, con un brusco giro del tiempo, se había torna-



Apenas recuperado de la cornada de Zaragoza, Ostos fue cogido gravemente en Toledo. Este percance le restó muchas corridas y no pocas facultades



Cuando se torea con la honradez y la entrega con que Ostos lo hace, el percance es siempre probable. En la fotografía, Jaime se hace un quite en el suelo

do de calurosa en desapacible y con viento, y de luminosa, en nublada y triste. Como si fuera un oscuro presagio de lo que fatalmente tenía que ocurrir.

LA COGIDA

No había hecho más que salir de chiqueros el primer toro de lidia ordinaria, de la ganadería de Ramos Matías y Hermanos, de Salamanca. Se llamaba «Nevado». Estaba marcado con el número 69. Era el más terciado de los seis. Ninguno hizo gran pelea en el tercio de varas. Para los toreros, todos ofrecieron dificultades, con una embestida incierta,

que se dirigía más al bulto que al engaño. Este mismo primero tomó un poco a regañadientes el capote de Jaime Ostos, que se ajustó con él en media docena de apretadas verónicas. Le colocaron al toro dos puyazos y dos pares de banderillas, a petición del matador. Quería hacerle faena. Y se la brindó al señor Gutiérrez Tapia, anfitrión de la fiesta. Inició Ostos el muleteo, junto a tablas, con unos eficaces pases por bajo, y sin más, se echó la muleta a la izquierda. Le dio un natural. Al intentar darle otro —ya en el tercio—, el viento lo descubrió, y el toro lo prendió por la ingle derecha, lanzándose a los lomos. Cayó al suelo; medio se incorporó, y, rápidamente, percatándose de la importancia de la

cornada, se llevó las manos a la parte herida. Se le tifieron de sangre, que le manaba a borbotones. Quiso desabrocharse el cuello de la camisa, quitarse el corbatín. Todo quedó tinto en sangre. A toda prisa, sus peones y compañeros se lo llevaron de la arena. «Tengo una cornada grande», les dijo por el corto camino hacia la enfermería. Todos pudimos apreciar que el toro le había calado honro, abriéndole un gran boquete.

EN LA ENFERMERIA

A nuestro lado, en el burladero, estaba don Félix Ylarri, médico de la Plaza, que apresuradamente marchó a hacerse cargo del torero herido. El doctor Val Carreres, jefe del equipo quirúrgico de la Plaza de Zaragoza, y uno de sus componentes, el doctor Campoamor, que se hallaban también en un burladero, acudieron inmediatamente. Otros médicos, los doctores Ariño, de Zaragoza, y Ayensa, de Tudela, se personaron igualmente con toda rapidez en la enfermería. La cornada era horrible. La sangre le brotaba a chorros. No había medio de contenerle la hemorragia. El temor de un fatal desenlace se apoderó de todos. Los médicos luchaban, poniendo a contribución toda su ciencia, por salvar de la muerte a Jaime. Este, inconsciente, no podía

darse cuenta de que la vida se le acababa. «Se nos va de las manos», se lamentaban, impotentes, los médicos. No admitía las transfusiones. Fue requerida la aportación voluntaria de donantes de sangre. Se dieron voces desde el callejón. Numerosas personas poseedoras de sangre universal, bajando de los tendidos, se ofrecieron, brindando la suya. Uno de los primeros fue el crítico taurino zaragozano Salvador Asensio. Un súbdito francés, Michel Planchat, hizo también donación generosa de su sangre para el torero español. Cinco litros le pusieron. Todo inútil. Las transfusiones no surtían efecto. Sólo tenía dos de tensión. Seguía acentuándose la gravedad. El capellán de la Plaza, reverendo don Leopoldo Cabello, le dio la extremaunción. Junto a la puerta de la enfermería, y entre barreras, los peones de su cuadrilla lloraban desconsolados. «¡Se nos muere, se nos muere!...»

LA CORRIDA SIGUE

Mientras tanto, en el ruedo, los otros dos diestros, en un penoso cumplimiento de su deber, intentaban, mano a mano, sacar partido de unos toros ilidiables. «El Viti», que no perdió ni un solo momento el control de los nervios y su dominio sobre los toros, logró matar al causante de la tragedia. Y luego, en el primero suyo, levantar el ánimo de los espectadores, cuando aún los rumores no se habían hecho alarmantes, con unos lances a la verónica, muy ceñidos y templados, y con unos maravillosos pases. Después de media estocada, precedida de dos pinchazos, le concedieron una oreja. En su otro toro, renqueante de los cuartos traseros y que se defendía, portifó por hacer faena. Lo mató de media estocada.

«El Caracol» trató también de imponerse a las aciagas circunstancias. En su primer toro le ocasionaron unos garbosos lances y unos pases muy toreros por bajo. Se le coló peligrosamente al pretender correrle la mano, y con unas giraldivas puso fin a la faena. Estocada corta y tres golpes de pecho.

Al aparecer el quinto, cundió por la Plaza la alarma ante el desesperanzador estado de Jaime Ostos. El público, emocionado, hizo callar las charangas. Ya no prestó atención a lo que pasaba en el ruedo. «El Caracol», a petición de los espectadores, se limitó a trastear para terminar de prisa con los dos toros restantes.

ESPERA ANGUSTIOSA

Finalizada la corrida, se aglomeró la gente en la puerta de la Plaza, junto a la enfermería. Jaime



En San Isidro, Ostos se confió excesivamente. Se volvió de espaldas y fue empitonado por la parte superior y posterior del muslo. Aún tuvo arrestos para despachar de una estocada al toro

tos no se recuperaba. Perdía el pulso y la tensión. Dentro, los médicos hacían esfuerzos supremos para contener la hemorragia, taponándole la herida. En un cuarto cercano, los allegados al diestro lloraban y rezaban. A las nueve de la noche, las transfusiones comenzaron a hacer efecto. El torero, el hombre, resistía. La tensión le subió a siete y medio. Los médicos pudieron intervenir en la herida. Ostos ya se quejaba. Volvía en sí. Era una buena señal. Renacía ligeramente el optimismo. Le trasladaron a una cama en una habitación próxima a la sala de operaciones. Junto a él quedaban, rodeándole, el apoderado y los hombres de su cuadrilla.

PARTE FACULTATIVO

Antes de salir de Tarazona, pudimos conocer el parte facultativo redactado por el doctor Ylarri. Decía así:

«Durante la lidia del primer toro ingresó en la enfermería el matador de toros Jaime Ostos, que presenta una herida por asta de toro en la cara anterior, tercio superior del muslo derecho, de unos siete centímetros de extensión, con trayectoria ascendente que desgarró el músculo sartorio y penetra por la arcada crural, rompiendo la vena ilíaca externa y provocando grandes destrozos en el espacio retroperitoneal y copiosísima hemorragia. Intenso «shock» hemorrágico, que hace precisa transfusión de sangre de cinco litros. Pronóstico gravísimo. Queda hospitalizado en la Plaza de toros de Tarazona por no poderle trasladar, dado su estado. Firmado, Félix Ylarri.»

EN ZARAGOZA

Apenados por la dolorosa impresión de la gravísima cogida sufrida por Jaime Ostos, llegamos a Zaragoza. La noticia se había extendido como reguero de pólvora. Los zaragozanos recuerdan el pundonor de Jaime durante la pasada feria del Pilar, cuando herido gravemente, en gesto gallardo, se mantuvo en el ruedo, sacando fuerzas de flaqueza, hasta dar muerte al toro.

Al día siguiente, nos dijeron que, a primeras horas de la madrugada había experimentado, dentro de su estado de suma gravedad, una ligera mejoría. En vista de lo cual se había decidido trasladarlo a Zaragoza. A las once y media, Jaime Ostos llegó en una ambulancia a la clínica del doctor Val Carreres. En otros coches hicieron el viaje la esposa del torero, doña María Consuelo Alcalá, que al ser informada de la extrema gravedad, se trasladó de Sevilla a Tarazona, a cuya ciudad había llegado sobre las tres de la madrugada; un hermano de Jaime Ostos y todos los componentes de su cuadrilla. Poco después llegaron a Zaragoza sus padres, don Manuel y doña Josefa, y más tarde, su madre política.

La noche del jueves, el doctor Val Carreres facilitó el siguiente parte facultativo:

«El diestro Jaime Ostos presenta algunas molestias de miembro inferior derecho, que aparecen ligeramente edematoso, si bien la extremidad ofrece coloración y calor normales. La diuresis, suficiente en cantidad, presenta hemoglobina post-transfusional. El vientro no presenta reacción peritoneal, siendo bien tolerado y cumpliendo el fin propuesto el drenaje abdominal. La temperatura se mantiene normal, el pulso con 90 pulsaciones, con tensiones de 13,5 y 8, y el sensorio es normal. Dentro de la suma gravedad, la ligera mejoría iniciada se mantiene.»

CONTINUA LA MEJORIA

Durante todo el día del viernes, dentro de la gravedad, se sostuvo la mejoría iniciada. Según nos informaron, la pierna herida iba recibiendo riego sanguíneo, aunque se había producido una elevación en la temperatura, que los médicos interpretaban optimistamente. A la una de la tarde, el doctor Val Carreres volvió a dar otro parte facultativo, redactado en estos términos:

«El diestro Jaime Ostos presenta en la mañana de hoy una temperatura de 38,3, pulso, 120, con tensión de 12,5 de máxima y 7 de mínima. Se ha levantado el apósito y la herida presenta buen aspecto. Persiste el edema de la extremidad, lo que le ocasiona algunas molestias. Tolerancia bien el alimento líquido. Ha descansado durante la noche a ratos. Persiste la mejoría iniciada dentro de la gravedad.»

VISITA A LA VIRGEN DEL PILAR

Los padres de Jaime Ostos, su hermano e individuos de la cuadrilla fueron al templo del Pilar, a postrarse a los pies de la Virgen, ofrendándole velas y flores, para rogar por la salud del torero herido. Los familiares de Ostos pasaron a la sacristía a solicitar uno de los mantos de la Virgen para ponerlo en la cama del torero. Les fue entregado uno de tono verde, color de esperanza.

A las cinco de la tarde, los miembros de la cuadrilla marcharon a Madrid. Con Jaime Ostos, además de sus familiares, quedaron su apoderado, Manuel Pérez «Vito», y Cayetano, el administrador.

Angel Peralta, que desde el primer momento de la cogida no se había separado de Ostos, y tuvo que abandonarlo por fuerza al día siguiente para marchar desde Zaragoza a Tarragona, donde tenía que actuar, volvió en cuanto pudo a ver a su compañero. Y lo hizo acompañado de un íntimo amigo de ambos, el doctor Olivé, jefe de Cirugía de la Pla-

za de toros de Barcelona, quien sostuvo un cambio de impresiones con el doctor Val Carreres y con los demás facultativos que atienden a Jaime Ostos. Manifestó que el tratamiento era perfecto y que opinaba que el taponamiento de la herida debía ser mantenido todavía algún tiempo.

Era lo mismo que por la mañana había dicho el doctor Val Carreres. «No se podrá dar un diagnóstico más concreto hasta dentro de tres días en que se le levantará el apósito y se le quitarán los tubos de drenaje.»

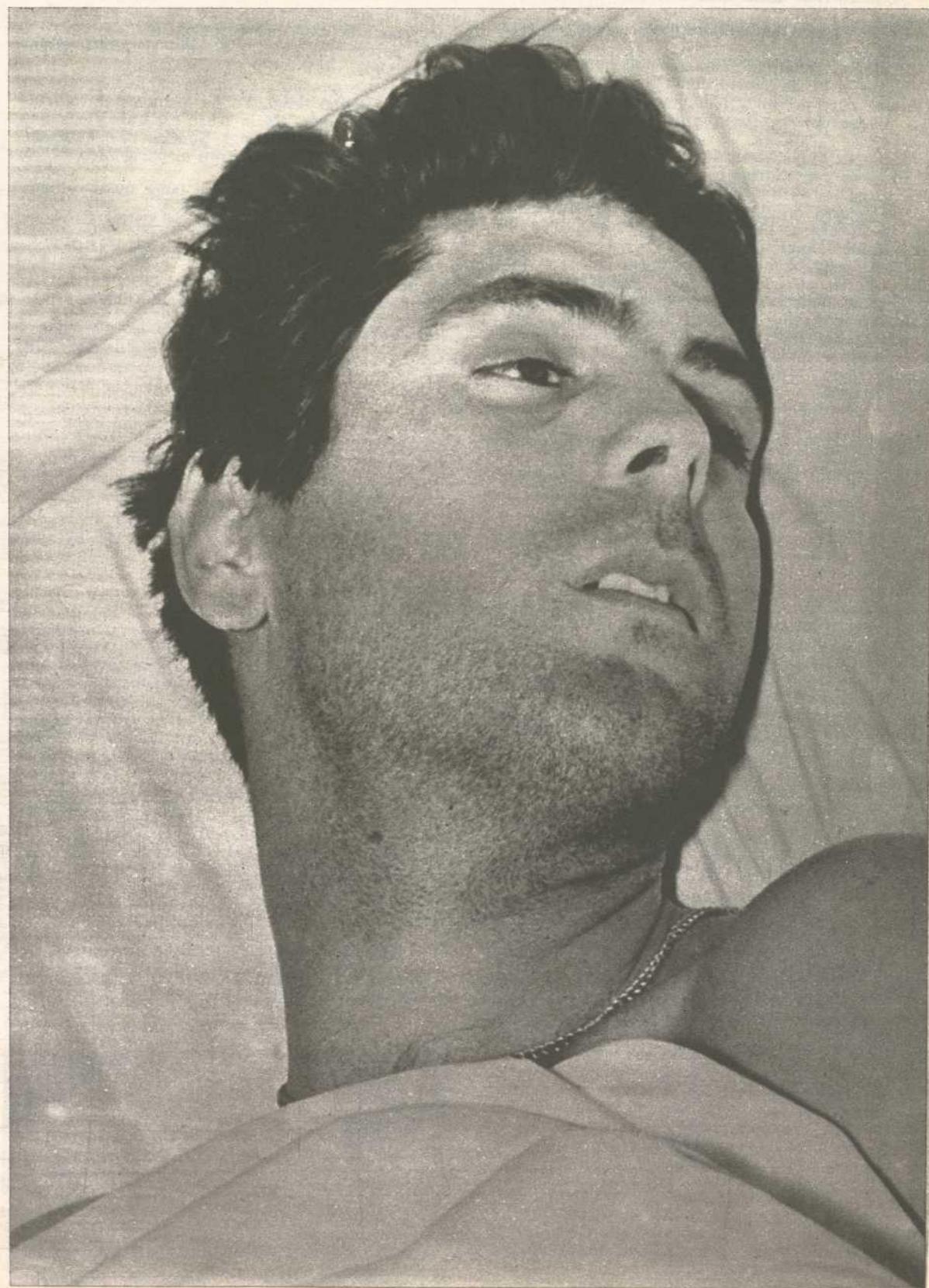
Por la tarde había estado a visitarle el doctor Ylarri, jefe de la enfermería de la Plaza de Tarazona, que compartió el criterio de que había un ligero mejoramiento y una reacción favorable, dentro de la gravedad.

Esto mismo lo confirmó el doctor Val Carreres, a las ocho de la noche: «El diestro Jaime Ostos —decía el parte facultativo— ha pasado la tarde con una temperatura de 38,8; pulso, 120; tensión máxima, 12,5, y mínima, 7. Tolerancia bien la alimentación líquida, y ha descansado, a ratos, durante la tarde. No se observa, por tanto, cambios sustanciales en relación con el parte de la mañana.»

SE AFIANZA LA BUENA IMPRESION

El sábado, a mediodía, fuimos a la clínica de San

Jaime Ostos ha visto la muerte a dos dedos. Incluso llegó a paralizarse varias veces su corazón. En la fotografía, el dolor intenso que padece le trepa a los ojos. En su mirada no hay sino postración y deseos de soltar el paquete de la gravedad



Ignacio. Nos acompañaba el reportero gráfico de EL RUEDO, en Zaragoza. Sabíamos ya que la impresión optimista de la víspera se afianzaba. Llegamos en el momento en que el doctor Val Carreres, con sus ayudantes, los doctores Machetti y Sampio, y los practicantes, señores Milán y Lasa, se disponía a pasar visita. Al salir de la habitación de Ostos, manifestó:

—Esto marcha.

—¿Cree usted, doctor —le preguntamos— que se recuperará pronto y totalmente?

—Hay que esperar —nos contestó—. El proceso es largo y laborioso. Pero, después de lo que ha pasado, y visto el adelanto en la mejoría de su estado, hay que ser optimistas. Estaba casi muerto y vive. Yo creo que se salvará.

AL HABLA CON LA FAMILIA

Las palabras del doctor Val Carreres, escuchadas por los familiares de Jaime Ostos, por todos sus allegados, hicieron que los semblantes se volvieran más sonrientes y en sus ojos se encendiera con mayor viveza la luz de la esperanza.

—Gracias a Dios —exclamó «El Vito»— que podemos respirar un poco más tranquilos. Ha sido una cornada horripilante. Bueno, usted ya lo vio. He cumplido los cincuenta años; empecé a torear a los catorce, y no había visto un percance semejante.

—¿Cuántas cogidas lleva Jaime Ostos?

—Creo que son diecisiete. Sólo en esta temporada, cinco casi seguidas.

—¿Qué corrida hacía este año, en España, la de Tarazona?

—La veinticinco. Había perdido diecisiete por esas cogidas.

—Y ahora, ¿cuántas calcula usted que perderá?

—Hasta el 31 de agosto, tenía firmadas treinta y tres. Que cure pronto y bien, es lo que hace falta.

La madre del torero interviene en la conversación.

—Jaime es muy fuerte. De chiquillo se criaba delgado, pero con mucho nervio. Era muy travieso. Verá usted..

Y con cierto orgullo, nos hace el relato de una serie de aventuras de las que fue protagonista infantil Jaime Ostos.

—Tiene muy buen humor y mucho ánimo el matador —tercia su administrador, Cayetano—. Anteayer mismo, cuando le traían en la ambulancia, hubo un momento que el doctor Tormo García, médico recuperador anestesista del equipo del doctor Val Carreres, que venía asistiéndolo todo el camino, se mareó. «Doctor —le dijo Jaime—, tiene usted peor cara que yo.»

—Es un valiente —comenta alguien a nuestro lado.

—¿Ustedes no querían que su hijo fuera torero?

La pregunta va dirigida a los padres.

—Pero si iba para aviador y tiene el bachillerato... Un día se presentó en casa diciendo que no quería estudiar más, que quería ser torero.

—Su padre —cuenta la madre— le contestó: «Con que torero, ¿eh? Desde mañana, a la fábrica de aceite.» Estábamos haciendo la cosecha, y allí se estuvo el pobrecillo una buena temporada.

—Lo hizo tan bien —esto lo dice la madre política— que transigieron ya para que se dedicara al torero. ¿No es así?

La charla se generaliza, y entre todos recordamos la historia torera de Jaime Ostos. El primer traje de luces en Ecija, su ciudad natal, el año 1952. La primera novillada con picadores, en Osuna, al año siguiente. La pausa impuesta por el servicio militar. Su presentación en Madrid, la temporada de 1954. Y la alternativa, en Zaragoza, el 13 de octubre de 1956.

—Quizá por eso, y porque además es una ciudad muy bonita, nosotros queremos mucho a Zaragoza. Y eso —siempre el recuerdo de las cornadas por encima de cualquier otro en las madres de los toreros— que aquí Jaime ha sufrido dos cogidas muy graves. Una al año siguiente de su alternativa y la del año pasado. Estamos muy agradecidos a los zaragozanos. Y ahora más. En Tarazona, lo mismo. A los médicos, a toda la gente. Dios se lo pague. Y la Virgen del Pilar. Jaime es muy devoto. Ahora, cuando salga de ésta, piensa regalarle a la Virgen del Carmen, Patrona de las industrias textiles de Tarazona —con motivo de cuyas fiestas se celebró la corrida, en la que resultó cogido—, el traje que llevaba. Se lo ha prometido a don José Gutiérrez Tapia, que vino ayer desde Tarazona a visitarle.

—Sí —nos aclaran—; era el mismo, negro y oro, que llevaba el día de la cornada de Toledo, este año, y con el que se empeñó en reaparecer. En Tarazona también quiso ponérselo.

—¿No es supersticioso Jaime?

—No. Cuando en Tarazona íbamos camino de la Plaza, su única preocupación era el viento.

—Y el viento y el toro le dieron la cornada.

Se produce un revuelo en el «hall» de la clínica, donde estamos. Van a trasladar a Jaime Ostos desde la habitación número 3, en que se encuentra, a la número 1. Lo llevan en una camilla de ruedas.



«Arriba» ha publicado esta foto de la cogida. Y dice: «Así empitonó el toro a Jaime Ostos. En ese momento trazó el asta la herida que ha puesto en grave peligro la vida del matador»

Junto a él, su esposa va ya algo más tranquila. Cruzamos con ella unas breves palabras.

—Ya parece que pasó la terrible pesadilla. ¡Bendito sea Dios!

Jaime Ostos queda en su nueva habitación, que da a la calle. Buena señal. Ya no le molestan los ruidos. Todo va mejor. Es la frase esperanzadora que repite el doctor Val Carreres. Son las 12 del sábado.

Al despedirnos, nos muestran el parte facultativo, recién extendido:

«En la mañana de hoy el diestro Jaime Ostos continúa mejorando lentamente. Temperatura, 37,1 —pulso, 108—, tensiones, 12 y 7. El edema venoso del miembro lesionado va regresando ligeramente.»

ARMANDO J.

«UN MILAGRO DE LA VIRGEN DEL PILAR»,
DICE JAIME OSTOS DE SU CURACION

Penumbra. El consejo y la consigna de los doctores son rigurosos, pero siempre el periodista se filtra y la noticia surge. No hay que preguntar. Sólo escuchar en la habitación dominada por las sombras.

—Ha sido un milagro de la Virgen del Pilar —dice con voz apagada Jaime Ostos.

Las mujeres, a las que fuerzas sobrehumanas no conseguirían arrancar de allí —la esposa, la madre—, asienten con los ojos arrasados en lágrimas.

—Desde luego —medio afirma, medio sueña Jaime—, si no es por Ella y por los doctores que puso allí..

ESE AVION...

Manuela Consuelo Alcalá —belleza familiar en nuestras páginas—, señora de Ostos, necesita dar salida a su tensión, a su angustia.

—Me avisó el administrador, Cayetano, por teléfono. Dijo que era poca cosa... pero que me pusiese encamino inmediatamente. Comprendí todo. Nuestra finca de Sevilla está cerca del aeropuerto y pude llegar al avión de las ocho de la tarde...

—Una suerte, tener el avión tan cerca.

—No diga que es suerte tomar ese trágico avión. Siempre que viajo en él es indicio de que Jaime ha sido cogido. Pero, gracias a él, estaba a las nueve en Madrid, y a las dos y media, en Tarazona.

—¿Quién la esperaba?

—Angel Peralta. Me dijo que no temiese y que se había hecho cuanto se podía hacer. Que estaba vivo, pero se le habían administrado los últimos sa-

A la clínica de San Ignacio, de Zaragoza, han llegado y llegan miles de telegramas y multitud de cartas. Ostos tiene muchos y muy buenos amigos



cramentos. Así entré en la enfermería. Allí estaba Jaime, como muerto; los labios, blancos; la nariz, afilada; las puntas de las uñas, amoratadas. El mundo se hundía a mi alrededor.

—Pero lo angustioso ha pasado...

—Gracias a Dios, todo fue providencial. Si no...

LAS LAGRIMAS DE LA CUADRILLA

Cuando los hombres muy hombres lloran —y no hay duda de que los toreros son gente dura para vivir el durísimo mundo de los toros— es que las penas son muy hondas y los afectos muy metidos en el alma.

—Claro que lloramos —dice «El Vito»—; primero porque se nos moría un hermano, y después porque lo vimos resucitar. Y eso no hay quien lo aguante con serenidad. Uno se blanda sin querer, pero ya hemos echado las lágrimas fuera.

—¿Qué impresión tuviste de la cogida?

—Le vi muerto. Después puse toda mi confianza en los doctores que le asistieron. Fue una suerte que el doctor Rodríguez Campoamor convenciese al doctor Val Carreres para ir a ver los toros a Tarazona. Cuando llegaron, llamaron a don Félix Ylarri para que les reservase un sitio, y el doctor Ylarri lo hizo en el burladero de médicos.

VAMOS A LA ENFERMERIA

El doctor Val Carreres —hijo de un prestigioso cirujano del mismo apellido que hizo escuela en Zaragoza— es jefe de los Servicios de la Plaza de Toros de Zaragoza. Es él quien sigue el relato:

—Cuando vi la cogida, dije a mis compañeros: «Vamos a la enfermería, porque temo que todos vamos a hacer falta. La cornada es grande.»

No sufrió error la experiencia del gran cirujano. Los dos médicos zaragozanos, con el doctor Ylarri y los doctores Ariño y Ayensa, recibieron al herido y empezaron a preparar la intervención. Como después dijo el doctor Val Carreres, fue «la cornada del año». Pero dejemos que sea el propio titular, el doctor Ylarri, quien termine el relato.

AL HABLA, EL DOCTOR YLARRI

«Sin querer, nos venían a la memoria los recuerdos de Talavera, Linares...»

Recabamos la opinión que sobre la cogida de Jaime Ostos tiene don Félix Ylarri, médico titular de la Plaza de toros de Tarazona y jefe de los Servicios de Medicina de la Beneficencia Provincial. Personalidad médica ilustre, enraizada en la localidad por muchos años de profesión y con un prestigio admirablemente mantenido a lo largo de todos ellos. Pertenece a aquella generación en que las palabras médico, amigo y consejero coincidían, y de esta triple cualidad participa su actual ejercicio de la medicina. Contesta a nuestras preguntas con precisión científica:

—¿Fue muy impresionante la cogida de Jaime Ostos?

—Todos los que la presenciamos creímos que era muy grave, cosa que, desgraciadamente, se confirmó. La cosa sucedió al dar un pase natural a un toro de embestida fuerte y peligrosa. El aire movió la muleta, ciñéndola a la pierna derecha del diestro, y en ese momento se arrancó el toro hacia la franela y lo empitonó. Fue un instante dramático. El mozo cayó al suelo, de donde se levantó e hizo un esfuerzo por ligarse con el corbatín para contener la tremenda hemorragia. Se desvaneció. Le recogió inmediatamente su cuadrilla, y Angel Peralta saltó al ruedo, y al ver la herida le puso la mano encima para taponar y contener la pérdida de sangre. No le puso torniquete, como alguien dijo, porque no había posibilidad de hacerlo en aquella urgencia. Así llegó a la enfermería.

—¿Cuáles fueron las primeras medidas adoptadas ante la magnitud de la cornada?

—Lo primero que se hizo fue colocarle un tubo de Esmarch para contener la hemorragia; entre tanto, el doctor Val Carreres —jefe de los servicios médicos de la Plaza de toros de Zaragoza— y yo nos lavamos para intervenir; una vez hecho esto, procedimos al reconocimiento de la herida, y se vio que, aunque entonces no había hemorragia, se formaba un gran hematoma subcutáneo en la región crural, lo cual nos hizo pensar que la sangre procedía del abdomen. Por eso, al ver el estado de shock hemorrágico del herido, ordenamos al transfusor hiciese una transfusión abundante. Al agotarse —mejor dicho, antes de que se agotase la existencia de sangre en la enfermería de la Plaza— pedimos voluntarios donantes de sangre, y creo que pasaron de un centenar los que formaron fila. A los elegidos se les extrajeron 500 gramos a cada uno. Así fue posible hacer esa transfusión de cinco litros a que se ha referido el transfusor doctor Aranda.

—¿Fueron unos momentos muy dramáticos?

—Las horas que pasamos todo el personal del equipo con la ayuda de los doctores Val Carreres y Rodríguez Campoamor se quedan sólo para nosotros, ante la responsabilidad que se contraía ante el público aficionado de Tarazona, de Aragón, de toda

España. Sin querer, nos venían los recuerdos de Talavera, Linares... El herido estaba con tres de tensión, pulso filiforme casi inapreciable y la hemorragia continuaba implacable, hasta que conseguimos ligar las venas y el tronco de la iliaca y algunas de sus ramas. Pero aun conseguido esto, la hemorragia en sábana continuaba, por lo que, después de algunas tentativas, optamos por un drenaje de gasa, comprensivo, con el que continúa hasta la fecha.

—¿Duró mucho tiempo esta angustiosa intervención?

—Hacia las nueve cuarenta y cinco, o poco más, terminamos.

—¿Cómo calificaría usted la herida?

—Los hechos responderán por mí. Porque he omitido decirle que lo primero que hicimos fue indicar al sacerdote capellán de la Plaza, don Leopoldo Cabello, que administrase la Santa Etxremaunción al herido. Como dijo el doctor Val Carreres, fue «La cornada del año». Yo me atrevo a decir que es la de decenas de años y que se tardará mucho en ver una cornada tan bestial como la recibida por Jaime Ostos en Tarazona de Aragón.

—¿Y cómo pudo salvarse?

—Dejando aparte, y en rango superior la suprema voluntad de Dios, desde un punto de vista médico le diré que se salvó, sencillamente, por tener la enfermería de la Plaza superdotada de material quirúrgico y medicamentos, superando ampliamente lo que ordena el vigente Reglamento de 1962. También por la eficaz y desinteresada colaboración de los doctores Val Carreres y Rodríguez Campoamor, de Zaragoza; los de esta población, y el doctor Cándido Ayensa, de Tudela.

—Y usted, que iría tan tranquilo a ver la corrida...

—Mire, no sé si sería presentimiento de algo, pero cuando mi amigo don José Gutiérrez Tapia estaba en la preparación de las fiestas —ya sabe que fue una corrida para celebrar la puesta en marcha del «Plan Tarazona», impulsado por las familias Gutiérrez Tapia, Gutiérrez Bonnel y Gutiérrez Tejada, que tienen un complejo textil formidable y van a transformar la faz de nuestra ciudad— comentábamos los detalles del cartel que querían se celebrase el día anterior, el 16, y dije a mi amigo: «Mira, el día del Carmen déjame hacer bien la digestión...»

—Es usted hoy un hombre popular.

—¿Yo? No... Jaime Ostos es el héroe popular caído. Yo no hice más que cumplir un deber, y cuando se cumple un deber nadie tiene por qué dar más que las gracias. Eso es todo.

Para el doctor Ylari eso es todo. Mentalidad aragonesa. Y conciencia profesional. Un torero exangüe. Y una enfermería —con su jefe al frente—, que responden con científica eficacia. Y con el tesón de no dejarse escapar la vida de Jaime. Cuatro horas de lucha técnica y recia contra la muerte. Ya se dijo hace dos años que «Tarazona no recula ni aunque lo mande la bula». Y los tarazonicas siguen siendo los mismos de siempre.

DON ANTONIO

HA DESAPARECIDO
LA EXTREMA GRAVEDAD

ZARAGOZA, 23.—El diestro Jaime Ostos continúa mejorando despacio, pero progresivamente. Con las alternativas propias del proceso de la herida, la recuperación del famoso torero se hace más evidente cada día.

El lunes por la mañana le fue levantado el apósito y retirado parcialmente el taponamiento de la herida, que presenta buen aspecto.

El martes, cuando damos al correo urgente esta información, la impresión sigue siendo optimista.

Jueves: Mansada

Domingo: El arte de partir las banderillas



Día 18.—De el festejo —¡aburrido!—, una verdadera mansada en cuanto al encierro se refiere; verdadera calamidad en lo demás, sobresalió ese detalle; nos parece que sucedió durante la lidia del tercer toro: empujó fuerte y derribó con gran tableteo de huesos y tierras; el piquero pasó a la enfermería. No podía ser por menos.



Día 21.—El diestro Calleja partió varias veces los palos de las banderillas. Hele aquí intentándolo por segunda vez. Metió los palitros por una ranura de entre las tablas y forzó... y ¡¡ya está!! Al toro, y a topa carnero, le colocó dos pares pequeñísimos de tamaño

El Puro

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 276 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 25 de julio de 1963. — Número 996. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

¡POBRE REGLAMENTO TAURINO!

OSTOS ha llenado la semana. No sólo los aficionados, sino los ciudadanos menos ligados a la Fiesta nacional han seguido el proceso de la recuperación de Jaime.

Ha comenzado la feria de julio en Valencia, hasta la fecha sin demasiado lucimiento. En páginas siguientes encontrará el lector lo sucedido, que no fue mucho.

La nota escandalosa sucedió nada menos que en la Maestranza, de Sevilla. Contra toda la tradición, y en clara transgresión del artículo 119 del vigente Reglamento taurino, fue padrino de la alternativa del americano John Fulton el diestro José María Montilla, y testigo, César Faraco. Dado que Faraco tomó la alternativa en Madrid el 13 de mayo de 1955, y Montilla la tomó en Córdoba el 2 de agosto de 1960, es evidente que se ha roto la tradición y que el artículo 119 ha sido burlado. Quede constancia de nuestra repulsa.

Dos noticias tristes: han fallecido el cirujano de la Plaza de Alicante, doctor don Ramón Guillén Tato, y el integro ganadero don Tulio Vázquez. Las cuadrillas observaron un minuto de silencio, junto con el público, en Alicante, y en Pamplona desfilaron con brazalete negro, pues se corría una novillada de don Tulio y don Isaías.

Diego Puerta vuelve por sus fueros. En La Línea cortó nada menos que cuatro orejas y un rabo. También Corbacho viene dando guerra y pidiendo carteles con dos orejas y un rabo, ganados a ley en la misma Plaza que Diego un día después. «El Caracol» logró un buen triunfo en Benidorm al cortar tres orejas, que le valieron una salida a hombros. Y José María Clavel, que en Madrid el día 18 supo hacerse muy rebién con un toro manso perdido, en Palma de Mallorca cortó dos orejas el pasado domingo.

«Cabañero» mató con limpieza seis toros en Carabanchel. «Chamaco» parece que «resucita». Cortó cuatro orejas en Lloret. «El Córdoba», que en La Línea había obtenido cuatro orejas y rabo, no lució ni deslució en Benidorm y en Valencia, el lunes, sin acierto.

De la grey novilleril, Fuentes sigue destacando. En Bailén no sólo cortó una oreja, sino que demostró clase extra. Y en Zaragoza, donde cortó tres apéndices, causó verdadera sensación. Y Zaragoza es Plaza dura con buenos catadores.

«Zurito» sigue en plan gallo y «Jerezano» le pisa de cerca.

En Madrid, si Barrero cortó oreja, el que despertó curiosidad fue Juan Calleja. Tiene algo muy estimable: el deseo de romper con la monotonía ambiente. Sus pares de cortas al quiebro, aunque no perfectos, fueron valientes y se salieron de lo corriente, igual que los lances rodilla en tierra con el capote. Y con la muleta tira del toro, lo temple y lo conduce.

Esta semana ha habido mucha leña. En Vista Alegre, el día 18, «Pinto» resultó herido de gravedad, y «Manolé», de pronóstico reservado. El 20, en Bailén, «El Bala» fue herido de gravedad el día de su reaparición. Ese mismo día, en La Línea, Puerta fue herido levemente. Y el 21 cayeron heridos los siguientes: grave, el banderillero Luis Morales, en Barcelona; de pronóstico reservado, el banderillero Lorenzo Jiménez, en Zaragoza; leves, dos empleados de la Plaza de Bilbao al saltar un novillo al callejón; grave, Manolo Carra, en Figueras; grave, el banderillero Luis Jiménez, en Cáceres, y grave, el novillero «Bombita» en Vista Alegre.

Hubo dos recados presidenciales: uno a Andrés Vázquez y otro a Realme. Han destacado los toros de Juan Pedro Domecq y los novillos de Julio Aparicio y de Manuel Alvarez Hermanos —al quinto se le dio la vuelta y al sexto se le perdonó la vida— en La Línea, los toros de José Luis Osborne en Tarragona, los de Francisco Escudero en Alcázar de San Juan, los de Francisco Rincón en Gerona, los de Ibán en Barcelona, los novillos de doña Francisca Marín en Bailén, los toros de Jesús Sánchez Montejo en Figueras y los novillos de Sánchez Arjona en Madrid.

"Perez-
San Patricio"



Siendo



es exquisito

GARVEY

UN PAR DE BANDERILLAS DE BOHORQUEZ A UN TORO EN PUNTAS DE GUARDIOLA

MADRID, 18. (Servicio especial.)—Buen gesto el de Fermín Bohórquez, caballero jerezano, con posición, juventud y dinero para parar un tren. Con un valor desmedido ha expuesto lo no escrito ante un toro en puntas de don Salvador Guardiola. La cosa tiene su importancia. Como la tuvo de una manera especial el par de banderillas que puso arrancando por derecho y clavando en mitad de la Plaza. Un par de antología, del que se habla y queda para el recuerdo por los años de los años. Su labor en conjunto fue arriesgada y valiente; sólo que el toro, muy encastado y con fuerza, tuvo que recibir el descabello pie a tierra. Fermín fue muy aplaudido; no tanto como merecía su gesto y su actuación.

MANSOS, MANSÍSIMOS... (Y CON MALAS INTENCIONES)

Los toros de El Pizarral tuvieron eso que los redichos y achulados suelen callificar de «tela marinera». Los toros de El Pizarral fueron mansos, mansísimos, lo que no quiere decir que fueran lidiabiles. Hubo un par de ellos que se podían torear, cosa que hicieron, y con mucho sabor, color y valor, Clavel y Bienvenida. Se podían torear, pero a costa de jugarse la vida un momento y otro momento y todos los momentos. Y eso de jugarse la vida porque sí y porque los toros son unos «esaborios» con muy malas intenciones, no tiene ninguna gracia.

Antonio Bienvenida dio una de cal y otra de arena. Estuvo muy decidido en su primero, menos decidido en su segundo y muy torero en los dos. Puso tres pares de banderillas, muy conseguido el segundo al cuarteo, y sin decisión el tercero, al quiebro, como el primero. Con la espada no fue la cosa del otro mundo; o sea, varias «pínchás». Durante la lidia en general, como siempre, claro, lúcido, con sabiduría. Ve claro, muy claro, Bienvenida. Conoce la asignatura. Unas veces la explica y da gloria verle otras; se la explica sólo él para sus adentros y los públicos se quedan con la miel en los labios.

Clavel estuvo toda la tarde con una valentía tremenda. Con ganas de hacer el toro; lo hizo, aunque las gentes de los tendidos parece que no se dieron cabal cuenta de ello. A uno de sus toros le hizo una faena que no merecía y al otro una faena con estilo antiguo, de castigo, brillante, muy torera. Con la espada tuvo que utilizarla en cuatro o cinco ocasiones. Fueron sus toros un par de «alhajas» con mucho sentido, con años, con una mansedumbre «especial», de la que se puede sacar muy poco, por no decir ningún partido, y sí una cornada de las que acaban con el lucero del alba. Muy bien Clavel por su ánimo y su decisión en una tarde calurosa y con un público frío, muy frío, a la hora de juzgar a los matadores.

Pepe Cáceres, que al matar a su segundo sufrió una cogida muy espectacular, ha pasado una vez más por las Ven-

tas sin pena ni gloria. Y es pena. Cáceres hace el toro de hoy con limpieza, pero abusa de los pases con el pico de la muleta. Cuando abusa y suele ser al principio de la faena, intenta después enmendar, pero luego no puede ser. La faena a un toro, a todos los toros, debe comenzar con cierta ligazón de principio a fin. Con cierta lógica. En caso contrario, los toros aprenden, y más estos toros con edad y sin bravura. También la tizona no estuvo lo certera que todos hubiéramos deseado. La cogida de Cáceres no tuvo consecuencias desagradables que lamentar. Sólo el susto, que indudablemente fue mayúsculo.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

MADRID, 21. (Servicio especial.)—Ganado salmantino de los Herederos de Sánchez Arjona. Ni fu ni fa. Ni bueno ni malo. Digamos regular. Ni muchas varas ni pocas. Ni muy bravos, pero tampoco mansos. Uno, eso sí, reparado de la vista. Algo de esto le ocurría al quinto. No quería saber nada de la franela; al acabar los pases, no volvía. El sexto, con poca fuerza. El tercero, descaradito de cuerno. El segundo imponía poco respeto. En conjunto, manejables.

Una oreja a Barrero en su segundo. Ningún trofeo más. Una oreja en su segundo, después de haber salido de la enfermería. Barrero, que en su primero había hecho una faena con las dos manos irregular —pases buenos y menos buenos—, a la hora de matar se tira de verdad encima, pero sin dar salida a la fiera y sufre una cogida impresionante. Parecía herido; luego no fue nada. Más conseguida su actuación con el otro novillo. Derecha y zurda. Derecha y zurda. Mucha derecha. La estocada vale.

Currito debutaba y lo hizo sin la serenidad necesaria. Toda la tarde estuvo excesivamente preocupado de dibujar lances y pases, sin tener en cuenta las condiciones de los novillos. Y los novillos unas veces hicieron caso y otras no a la capa y a la muleta del matador. Currito, con esa preocupación por torear bonito —y torea— y esa despreocupación ante las condiciones del ganado —sonaría la trompeta en uno—, dio la vuelta al ruedo en un novillo. Esperamos ver a Currito de nuevo. Si entonces acierta con la espada y toma nota de cómo es y qué faena requiere su lote, es posible que las cosas cambien. Animo, muchacho.

Juan Calleja vino esta tarde a triunfar. Con muchas ganas. Hizo evidentes esfuerzos por agradar, lo que consiguió a medias. A su primer novillo no pudo ni supo dominarlo. Pero a su segundo —novillo flojo de remos— le sometió a toda clase de experiencias: lances de rodillas, banderillas cortas, adornos muy pinturecos. A la mayoría del público le agradaron la voluntad y la variedad del diestro y de su actuación. Sin tino al pinchar, Calleja pega la vuelta al anillo. Y se despide. Y se hacen comentarios de la faena. Lo esperamos, y pronto, otra vez.

SEIS TOROS PARA «CABAÑERO»

CARABANCHEL, 18.—La nota digna de ser destacada en esta corrida fue la de haber sido anunciada para tres espadas y haber quedado éstos reducidos a uno. «Cabañero» —por forzada ausencia de Martín Sánchez «Pinto» y de Manuel Murcia «Manolé» en trance de enfermería— se encontró ante una difícil papeleta, que resolvió con armonioso decoro.

El muchacho escuchó la primera ovación al arrastrar al primero, al que había lidiado con inteligencia para vencer su remoloneo y su embestida descompuesta, y matar con brevedad. Hubo silencio en el segundo, que despachó en lugar de «Pinto», porque la cosa no anduvo lucida con el acero. Análoga ocasión por cogida de «Manolé» se presentó en el tercero, pero aquí enmendó la plana «Cabañero», y el trasteo fue eficaz y la estocada soberbia; dio vuelta al ruedo el ya para entonces único matador.

A partir de aquí —cuando aún faltaban por lidiar tres toros— el público y el diestro llegaron a una cordial comprensión y el esfuerzo artístico del mozo fue correspondido por la clientela de la «Chata» con esplendidez. Tuvo en su labor momentos de pleno acierto —sobre todo al torear por naturales, en los que no se reservó— y de magnífica voluntad. La tarde, sofocante, puso a su esfuerzo un matiz de agobio, que hubo de resolver siendo autorizado a despojarse de la cha-

quetilla y el chaleco de luces. Centrado y completo en la lidia, valeroso para no afligirse ante toros poco claros, decidido

EXAMEN PARA NOVELES

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 21.—Festejo sin picadores.

Se corrieron novillos de García de Lora, de Madrid, bien presentados, y que han dado un juego excelente.

El primero de los diestros fue Gregorio Sánchez II, de Jaén. Es difícil juzgar a estos principiantes. Sonó un aviso antes de que doblara la res. Pitos a la pericia y palmas a la voluntad.

El madrileño Curro Corbacho, con capote y banderillas, no pasó de

La primera cogida es la de Martín Sánchez «Pinto». Una cornada grave, seca, cerca de la ingle, al engendrar el toro al natural en momento y terrenos que precisaban más atento estudio. Puesto que se vuelve al toro con todas sus consecuencias, ¿cuántas cornadas se podrían evitar con mayor conocimiento de las normas de la lidia?



Por fin, la cogida del novillero «Bombita» en la novillada del domingo. La herida no es de gravedad inminente; pero el muchacho —en la foto se advierte— cayó de cabeza y se lesionó la columna vertebral. De la evolución de esta lesión depende la gravedad inicial del pronóstico. Deseamos que todo sea una alarma pasajera.

(Fotos Cervera.)

con la espada, cortó orejas en dos de sus enemigos y salió a hombros de Vista Alegre.

Martín Sánchez «Pinto» venía con ganas de triunfo. Se lució con el percal y quiso torear de verdad con la izquierda; por desgracia, en el primer embroque recibió una cornada seca de carácter grave.

Semejante ocasión y postura dio lugar a la cogida de «Manolé». También al citar al natural a un toro con sentido. El pronóstico de su lesión fue calificado de reservado.

Las dos cogidas —desde un punto de vista técnico— fueron originadas por falta de acoplamiento del actual concepto del toro a toros que necesitan un lidiador que no se ajuste a faenas prefabricadas, como fueron los seis que se lidiaron: tres de Arcadio Albarrán, dos de Núñez Guerra y uno de la viuda de Cándido García.

LA COGIDA DE «BOMBITA»

CARABANCHEL, 21.—A la inconsciencia del público, que anima a los novilleros que empiezan a realizar hazañas para las que no están preparados, se debe la cogida de «Bombita». La cosa puede ser grave. Depende del grado de lesión de columna y las repercusiones que pueda tener en sus brazos. Sería —si se confirmasen los temores, cosa que no deseamos— el triste final de una historia que empezó con el «silio» de Vista Alegre y se animó con la sensibilidad del público. ¿Por qué no pensamos en esto tam-

ser un voluntarioso novicio; pero con la flámula aprovechó mejor las inmejorables condiciones del burel. Y como estuvo pronto con el acero, dio una vuelta con la oreja de su enemigo en la mano. Esperemos, porque si las suertes que ejecutó estuvieron por debajo de lo que la res pedía, apuntó valor sereno y decisión.

José Arias «el Formidable», natural de Jaén. Insisto en que es muy difícil dar una opinión categórica sobre un principiante; pero en cualquiera de los casos, pienso que el joven Arias ha sido muy optimista al adoptar «El Formidable» como nombre artístico. Al doblar su opo-nente dio la vuelta al ruedo.

Vázquez Bienvenida, nacido en la provincia de Badajoz, era prome-



En el suelo, también cogido, Manuel Murcia «Manolé», que fue hace años uno de los triunfadores de Vista Alegre en sus épocas de novillero, para entrar en zona de penumbras tras el trance de la alternativa. Salió a reverdecer laureles... y salió sin estar puesto, decidido a «tragarse» a fuerza de valor. Y para triunfar así hay que tener la suerte como aliada incondicional. «Manolé» no la tuvo



bién a la hora de buscar ídolos? Digamos que «Bombita», antes de ser cogido, se lució mucho en banderillas y en la primera faena, aunque se le escapó el triunfo con la espada.

Rafael Corbelle tuvo que matar cuatro novillos —la temporada en la «Chata» deriva a favor de los stajanovistas— y se lució en uno de ellos, el primero, en que cortó oreja. Dio vuelta en el otro suyo y salió del paso sin pena ni gloria en los que remató por ausencia de sus compañeros. Torerito que se mantiene artista, pero sin ilusiones.

«El Brujo» —de quien nos habían contado algunas antiguas excentricidades— estuvo animoso, bullido y con ganas de palmas, que cosechó en muchos momentos. Es de los que llegan pronto al tendido, y él lo sabe y abusa de este sentido popular de su toreo; con banderillas y manoletinas se gana las palmas de los incautos, pero con la muleta —pese a los nervios del debut— hizo cosas estimables, llevando bien toreado al bicho. Mató de media en buen sitio a su primero y cortó la oreja. Se puso pesado con él acero en el último, se fracturó el dedo en una de las entradas y hubo de pasar a la enfermería. Esto aminó su éxito inicial.

Los novillos de don Ventura Márquez de Prado, de Madrid, dieron buen juego y fueron terciaditos, sobre todo los corridos en los tres primeros turnos, que no pasaron de becerrotos.

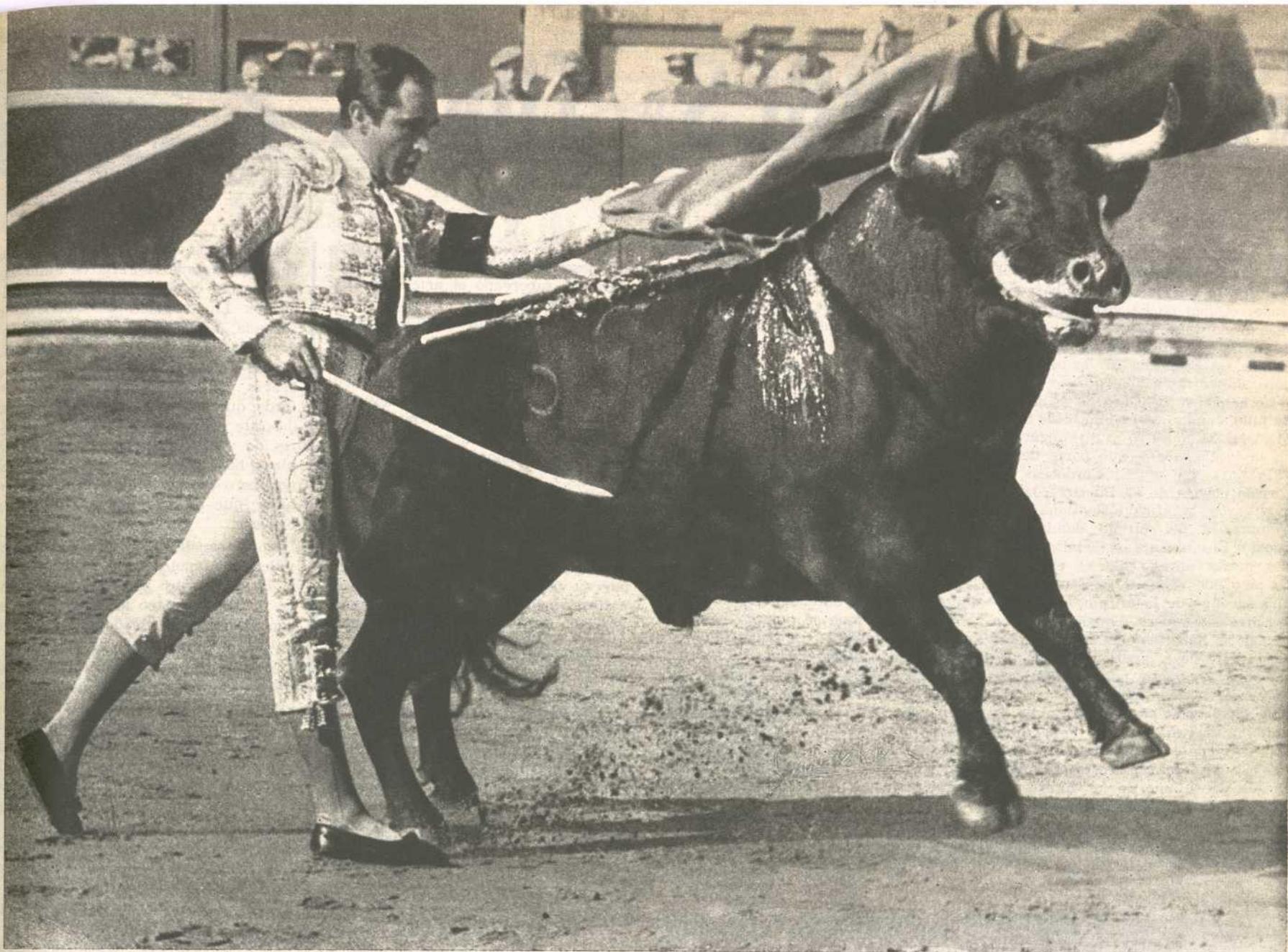
J. M. RICO

tedor; pero con las maneras de que hizo gala el diestro, lo mismo podía llamarse Servando Gutiérrez, por poner un nombre sin muchas pretensiones. Dos avisos.

Paco Puerta, natural de Sevilla. En un quite a la verónica en el segundo de la tarde, bueno de vedad, ya había oído gran ovación. En su toro, con media arrancada y probonçete, volvió a gustar su trabajo a la concurrencia. Dio la vuelta con la oreja de su enemigo en la mano.

Y cerró plaza la actuación de Antonio Morcillo que es de Albacete y se hace llamar «El Sultán». Parodiaré al clásico y diré que de su actuación es mejor no acordarse.

J. J. GORDILLO



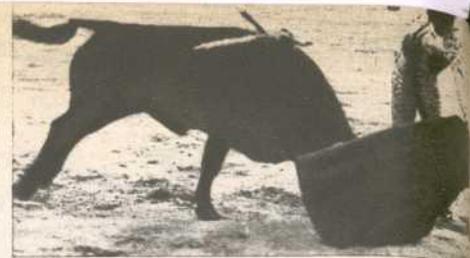
P E D R E S

EN LA CUMBRE DE SU VIDA ARTISTICA

Después del sensacional triunfo alcanzado en la corrida de la Prensa madrileña, suma trofeos en las ferias de Pamplona y Valencia

EL ARTE DE PEDRES HA LLEGADO A UN GRADO DE SUPERACION TAL QUE, HOY POR HOY, CONSTITUYE LA MAYOR ATRACCION DE LOS CARTELES DE LAS GRANDES FERIAS

«EL CORDOBÉS» TOREA



«El Puri» se luce

JOSELITO», que no fue sentencioso y formulador como el Guerra, fue el que hizo, sin embargo, la frase: «Quien no ha visto toros en el Puerto no sabe lo que es una tarde de toros.» Y allí, junto a la puerta grande, lo recuerda un azulejo triangular, dando la cara al océano.

Lo hemos recordado este domingo 7 de julio, camino de El Puerto de Santa María, con nuestro auto engarzado en la larga cadena que parte de Sevilla para ver a «El Cordobés». La corrida clásica de El Puerto —la que movilizaba la afición sevillana— fue siempre la del último domingo de agosto. El ambiente es el mismo, pero dos meses antes. Ello es exponente de algo que venimos registrando este año, el auge de la afición.

Entre las causas inmediatas —porque debe haberlas mediatas y remotas—, esta de la aparición, de la presencia apasionante, polémica, del «fenómeno». A «El Cordobés» se le discute, se le combate..., pero se le ve. Junto a él van a actuar Paco Camino —uno de los más firmes y artísticos vales del momento taurino— y Emilio Oliva, uno de los toreros con garra en la afición local, que arrastra a miles de admiradores de su Chicla natal, en «son» de desafío, y que pueblan la Plaza con gritos y carte-

presivo aquella oreja a su primero, concedida por la gran cátedra de Sevilla, después de dos pinchazos y dos descabellos. ¿Qué había hecho antes de tan poco afortunado final para, aun así, lograr el apéndice? Había hecho una cosa sencilla de explicar: torear. Ahora, después de «verlo» en El Puerto, con un público inicialmente reacio y hasta enemigo, al que venció y convenció, lo aseguramos sin reserva alguna.

En general, en toros priva la pasión, a Dios gracias. Esa pasión es la que lleva a muchos a definir, «sui generis», qué sea eso de torear y a aplicarlo a medida de sus deseos —y algunas veces de sus intereses— en cada caso. En calidad de «dilectante» de la crítica —entendido esto con toda la intención que se quiera, incluso la mala intención—, es decir, de «desinteresado» de la crítica, vamos también por esta vez, y perdón, a definir. Torear, en último término, es hacer pasar al toro, parándolo, templándolo, mandándolo... Ni que decir tiene que una versión actual de todo esto implica el preeminio de los brazos. Cada vez el toro es menos cosa o problema a resolver con los pies. Sobre todo, el toreo artístico. A José María de Cossío le oímos en el Ateneo de Sevilla algo bellissimo y convir-

mente. Y hondamente. Y haciéndolo sin desmerecer, después de que hubiéramos saboreado el arte exquisito, el estilo primoroso de Paquito Camino, con el paladar, se diría, hecho para manjares superiores.

A la salida no se oyeron —o se oyeron poco— los consabidos argumentos que los adversarios del nuevo Califate reñeran. Y que tan buen servicio le prestan, como se lo prestaron en su día a Belmonte y a Arruza, porque uno y otro —sin que digamos que se parecen ninguno de los tres en el oficio o en el arte de torear— aparecieron ante la afición con la etiqueta buena o mala de «fenómenos». Y los «fenómenos» se acusan, precisamente, por su capacidad de indignar y de irritar, amén de dar ocasión a los disertantes para decir: eso no es torear. Alguna vez lo hemos escrito, y ahora lo repetimos: la crítica taurina, al menos la más ariscada, la que se cree obligada a ser «dura» y radical, a parte de académica —en el sentido de fidelidad a las normas, las discutidas y eternas normas—, se pasa de conservadora, empeñada en un toreo de plantilla. Así como en las Bellas Artes la crítica suele ser vanguardista y acompañar a los revolucionarios en la primera línea —así ha sido desde Baudelaire para acá—, la crítica taurina suele ser tradicionalista a ultranza. Y eso explica que se equivoque casi siempre. Los fenómenos, los «belmontes», al final, se imponen. Y ello, a su vez, se debe a que el toreo es algo eminentemente popular, cuya contemplación y juicio no requiere tanta ciencia como muchos quieren atribuirle. Así como en fútbol lo difícil no es saber cómo hay que «meter los goles», sino meterlos efectivamente, en toros lo difícil no es definir el toreo, sino torear en la Plaza. Y si Molière afirmó —y razones tenía— que el supremo juez es el público, eso, en toros, vale dos veces o más. Y algo tenía ya a su favor «El Cordobés»: ese toreo que nos conmocionó en Sevilla para que la gente se hiciese avalancha para verle y para aplaudirle. Algo que antes hemos dicho: que torea.

—Trucos —nos decía hace poco un caballero, como el que denuncia algo grave.

Claro que trucos. ¿Es que torear no es un truco con el pobre toro? Pero hágalo usted, amigo, y verá lo difícil que es ese truco. Y la prueba es que los demás no lo hacen.

Cuentan que un amigo se atrevió un día con Castelar:

—Don Emilio, se le acusa de aprenderse los discursos de memoria.

Don Emilio respondió con humor andaluz:

—Pues que se los aprendan los demás.

Los trucos de «El Cordobés». Bien: que los hagan los otros.

¿Quiere esto decir que «El Cordobés», por otra parte, sea él exactamente el torero de nuestros gustos particulares? Eso es otra cosa. Nos limitamos a decir lo que ya hemos dicho: que torea. Claro que torea. Y a lo grande.

DON CELES

VALENCIA, 20.—Los festejos taurinos de la famosa Feria de Julio valenciana no pudieron tener mejor iniciación. La novillada del sábado salió redonda. Los novillos de don Fernando de la Cámara, si no muy grandes, fueron finos de lámina y resultaron bravos, con excepción del quinto de la tarde, que, por extraña paradoja o por despiste presidencial, obtuvo los honores de vuelta al ruedo. El que cerró plaza hizo alarde de malas intenciones, pero fue achaque de falta de nobleza, que es cosa bien distinta a la bravura.

Formaban la terna tres jóvenes novilleros: Manolo Herrero, Gabriel de la Haba «Zurito» y «El Puri». Ninguno de ellos regateó las intervenciones con el capote, luciéndose los tres en quites.

Herrero fue ovacionado al banderillar a sus dos novillos, clavando algunos pares con todas las reglas del arte. Hizo dos buenas faenas de muleta, adornándose y ciñéndose con mucho valor y no escaso garbo, especialmente en su primero, al que despachó de una estocada y descabello y del que cortó una oreja.

Su segunda faena la remató de dos pinchazos, media estocada y descabello y escuchó palmas.

«Zurito» dio la nota más destacada



de la novillada. Tan destacada, que la gente se preguntaba si en toda la Feria vería una faena tan magnífica como la que le hizo «Zurito» a su segundo novillo.

Ya en su primero, que llegó al último tercio bastante tarde, «Zurito» se hartó de torear por naturales sin enmendarse, ligándolos con el de pecho y armando un verdadero alboroto por su valor y garbo. Mató a su novillo de un pinchazo, una estocada y descabello al tercer intento y dio la vuelta al ruedo correspondiendo a una gran ovación.

Pero en su segundo armó la tremolina. El bicho, que había saltado la barrera buscando la dehesa como un co-



lones no exentos de humor, como uno que dice: «No es de soja; es puro de oliva». Pero el que moviliza la masa aficionada, incluso para la hostilidad —bien manifiesta cuando el torero abre su actuación—, es «El Cordobés» porque la Fiesta ahora es él, para bien o para mal, para aplaudirle a lo loco, o para replicarle a lo académico: «No es eso, no es eso.»

Cuando «El Cordobés» se atrevió a torear la corrida del Corpus en Sevilla —y decimos que se atrevió porque habían corrido las voces de que no se atrevería— originó, aquí lo escribimos, en nuestra crónica, una auténtica conmoción. Conmocionados —agregábamos—, no nos atrevimos a opinar. Nos limitamos a registrar los hechos, entre los que no era poco ex-

cente en este sentido. Andalucía tiene el don de parar, de reducir el toreo —y la danza— al juego de los brazos y las manos. Y el toreo, que fue inicialmente oficio de vaqueros —y tal vez del Norte—, se hace arte cuando los brazos sientan en el Sur su cátedra de mando y de gracia. Pues bien, en El Puerto de Santa María, desde un burladero, en una tarde de toros ajustada a la exclamación de José, hemos visto a «El Cordobés» torear con los brazos al último de la tarde, en un grado pocas veces contemplado por nosotros. ¿Dónde estaban las piernas, los pies de «El Cordobés»? No los vimos. Los brazos, sólo los brazos y las manos valieron para la tarea de citar, embarcar, tirar y pasarse al toro por la cintura una y otra vez, lenta-

LA FERIA DE JULIO EN VALENCIA

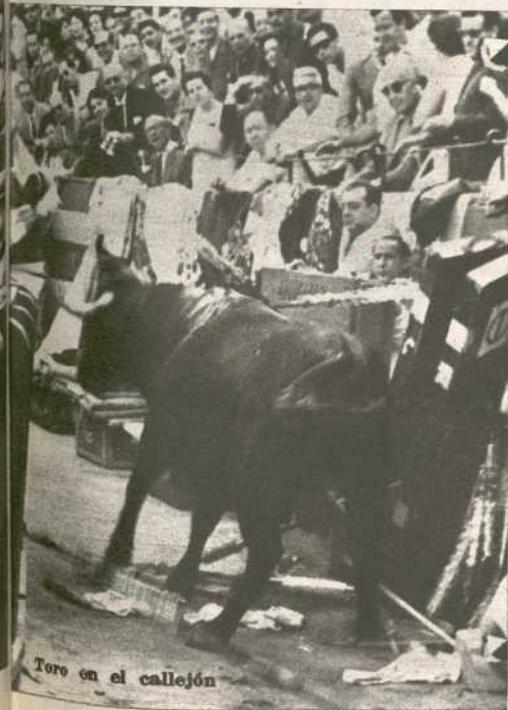
bardón, parecía difícil de lidiar hasta que «Zurito», mandando y aguantando, mejoró sus naturales, sin enmendarse; los pases de pecho, los adornos, los muletazos en redondo, con majestad, temple y una clase extraordinaria de torero cuajado, que remató de una estocada volcándose, por lo que cortó las dos orejas y el rabo.

«El Puri», en otro aspecto, no quiso quedarse atrás. Hizo dos faenas de temerario valor. En la primera de ellas no puso demasiada calidad, pero se metió en la misma cuna y acabó de un pinchazo y una estocada volcándose, de la que salió su enemigo rodando, por lo que se le concedieron dos orejas.

El último de la tarde, más peligroso, fue lidiado por «El Puri» con más valor aún y añadiendo algunos pases de calidad que faltó a su anterior faena. Mas como mató de una estocada ladeada y descabello al tercer intento, la cosa se quedó en ovación.

ABURRIMIENTO EN LA PRIMERA CORRIDA

VALENCIA, 21.—La primera corrida de feria, en contraste con la novi-



Toro en el callejón

llada del día anterior, fue, pese al buen ritmo horario con que se desarrolló, de un aburrimiento feroz, pues si se exceptúa la actuación de Alvaro Domecq, todo lo demás careció de calidad y gracia.

El caballero lidió un toro de la ganadería de Julio Aparicio, astifino, veteado y con poca alegría. Esta moderada bravura de la res quizá favoreció la lidia en parte. Domecq le clavó dos buenos rejones de castigo, tres magníficos pares de banderillas y un rejón de muerte algo delantero que hizo rodar al toro sin puntilla, por lo que se le concedieron las dos orejas de su enemigo.

Por LEAFAR

En lidia ordinaria, con toros de la misma vacada, alternaron Curro Girón, «El Suso» y «El Caracol».

El venezolano no hizo con el capote sino dar a su primero unas ceñidas verónicas, que se jalearon. Clavó dos buenos pares de banderillas a este mismo toro y un solo par en lo alto a su segundo, del que salió el diestro cojeando, y la Presidencia mandó cambiar el tercio.

La faena de muleta, con un toro tardo, aunque sin mayores dificultades, no tuvo calidad, aunque se aplaudiera algún muletazo suelto, en medio de una lidia más zaragatera que lucida. Mató de un pinchazo y una estocada y hubo palmas para el toro y pitos para el matador.

Su segundo doblaba por el lado contrario, rehuendo la pelea, y salía suelto de varas. Porfió de cerca Curro y realizó una faena similar a la anterior. Al final, el bicho se revolvió y pegaba y la faena fue a menos, para acabar de dos pinchazos y una estocada, oyendo pitos.

«El Suso» hizo una faena apañadita, cerca, pero insulsa, a su primero, al que despachó de un pinchazo, una estocada atravesada y descabello.

En su segundo estuvo tan movido y dudó tanto, que hizo gazapón al bicho, poniéndolo imposible para la lidia. Acabó con un macheteo, achuchado, al que siguieron dos feos pinchazos, una estocada delantera y descabello al segundo golpe, oyendo pitos.

«El Caracol» dio unas verónicas garbosas a su primero, un bicho cobardón, al que no logró hacer faena, pese a arrimarse bastante, porque el toro unas veces reculaba y se defendía otras con medias arrancadas. Tras un pinchazo a toro humillado, despenó al bicho de una estocada entrando al hilo de las tablas, que se aplaudió tras haberse pitado al toro.

No le fueron mejor las cosas en el que cerró plaza. Entre que el bicho se quedaba y que el diestro prestaba más atención a componer la figura que a



Alvarito Domecq

mandar, la faena transcurrió entre achuchones, y acabó de media estocada delantera y descabello al segundo intento, siendo despedidos los diestros con una pita.

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR Domécq

el coñac que está... como nunca!

Julio Aparicio, que presenciaba la corrida desde el callejón, no debió de quedar muy satisfecho del comportamiento de sus toros. Todos cumplieron con los caballos, aunque el que más aguantó dos varas, pero en modo alguno sacaron bravura ni el poder necesario para la lidia.

OREJA A «PEDRES» EN LA SEGUNDA

VALENCIA, 22.—La Plaza registró un entradón en la segunda corrida de feria. Fue, una vez más, el nombre de «El Cordobés», con su inexplicable poder de seducción, el que motivó tal entrada.

Se le aplaudió desmesuradamente al dar unas —llamémoslas así— verónicas y esas chicuelinas vertiginosas que nunca pasan de dos... Sugestionaba el influjo mágico del nombre. Pero en la faena de muleta la gente se llamó a engaño y cundieron los pitos, que arrieron a la hora de matar, pues el matador lo hizo feamente. Su segundo toro fue una repetición del anterior, desde los mismos aplaudidos lances de capa hasta los pinchazos volviendo la cara. No toreó mejor ni peor que otras veces, aunque sí acusando el respeto que le imponían los toros de Samuel Flores, todos bien armados aunque sin exceder notoriamente del peso reglamentario. Pero el público entendió sin duda que diestro tan carareado al que mucha gente veía por vez primera debía hacer algo más extraordinario de lo que hizo.

«Pedrés» tuvo una magnífica actuación en sus dos toros, aplomados hasta lo inverosímil, a los que obligó a tomar el engaño en dos excelentes faenas de muleta, templando con garbo, mandando siempre, con reposo y tran-



«El Caracol», en Valencia

quilidad de dominador. Todo ello amén de unas bellas intervenciones con el capote, toreando muy finamente por verónicas auténticas, embarcando a los toros y cargando la suerte. Cortó una oreja en su primero y dio la vuelta al ruedo en su segundo.

Medina no pudo con sus toros, el primero reservón, pero el segundo el mejor del encierro. Dio algunos estimulables muletazos, pero no logró cuajar faena, movido y dudando con exceso. Mató a su primero de cuatro pinchazos y descabello al tercer intento, y al que cerró plaza, de media estocada caída y un pinchazo que desbordó al bicho, y en ambas faenas oyó pitos.

PACO CAMINO



**Quando se torea así...
así... llueven los contratos**



JULIO

25 Tudela
28 Santander
29 Valencia
30 Málaga
31 Málaga

AGOSTO

2 Málaga
3 Cádiz
4 Bayona
5 La Coruña
6 Vitoria
7 Vitoria

10 El Puerto
11 Bayona
12 Pontevedra
13 San Sebastián
14 Benidorm
15 Gijón
16 San Sebastián
17 San Sebastián
18 Bayona

20 Dax
21 Bilbao
23 Bilbao
24 Bilbao
25 Tarragona
27 Almería
29 Linares
30 Almería
31 Calahorra

MIGUELIN



El torero
que
produce
las
mayores
explosiones
de
entusiasmo
en
los
graderíos

De esto pueden dar fe en Pamplona, donde «Miguelín»
logró la cosecha más espléndida de trofeos

POR ESO
SE LO DISPUTAN
LAS EMPRESAS



El peón Luis Morales fue cogido aparatosamente por el toro que cerro Plaza

Tercera de feria: mansos por doquier

VALENCIA, 23.—En la tercera de feria continuó la tónica de baja calidad con que se iniciaron las corridas de toros. En esta ocasión el fracaso del festejo ha de imputarse enteramente al ganado. Mansos declarados fueron los cinco toros de Bohórquez; el que completaba el lote, de Pérez Angoso, sustituyendo a un toro que murió durante el transporte desde Jerez a Valencia; y hasta el novillo de Albaserrada para rejones.

El dicho novillo, despuntado, un feo berrendo, manso, se prestó poco al juego de Fermín. Lo hizo después de la lidia de los tres primeros toros de su vacada. Clavó con apuros dos rejoncillos, se le aplaudió en dos pares de banderillas y no acertó con el de muerte, pues al tercer intento, en que el bicho —suerte que estaba despuntado— le alcanzó la jaca, clavó sólo medio rejón, que fue insuficiente, por lo que el sobresaliente remató al novillo de un pinchazo hondo.

En lidia ordinaria alternaron «Pedrés» —en sustitución de Ostos—, «Miguelín» y «Palmeño».

«Pedrés» estuvo muy valiente en sus dos toros. Su primero era un bicho destemplado, que rehuía la brega, y el diestro le hizo, a duras penas, to-

«Palmeño» aprovechó cuantas ocasiones tuvo para torear de capa con finura y valentía. Hizo a su primer manso una bella faena, de toreo de verdad, y mató de un pinchazo, sin que el toro se moviera; una estocada volcándose, que resultó atravesada, y descabello, dando luego la vuelta al ruedo para corresponder a la ovación.

El último de la tarde, de Pérez Angoso, fue condenado a banderillas negras. Fue un bicho peligrosísimo, al que «Palmeño» quiso, no obstante, hacer faena. Pero el empeño era imposible, y así, tras unos valerosos muletazos de castigo, se perfiló y, entrando por derecho, dejó en lo alto media estocada que bastó.

Los tres diestros fueron aplaudidos al despedirse, pues bien lo merecieron al tragar el paquete que los ganaderos les habían preparado.

LEAFAR

BARCELONA, 21. (De nuestro corresponsal.) — Se presentaron los rejoneadores Lolita y Cándido López Chaves. El novillo de don Juan Pedro Domecq no se prestó al lucimiento por tardar en la embestida. Lolita demostró ser una consumada jineta y prendió un aponcillo con soltura; don Cándido se lució con la difícil res, sobre todo entrando de frente con el caballo y quebrando en los mismos pitones al clavar los garapullos. Mató

mero, un bonito toro colorado, no expuso mucho; se limitó a unos pases por alto, sin mando alguno, siempre a la defensiva, matándolo de un pinchazo a toro arrancado, preguntando por el piso de abajo. Le pitaron. Se apretó los machos en el quinto, sobre todo en un trasteo por bajo, para sujetar su peligrosa embestida; pese a estar el toro gazapón, se estiró en pases por alto, intercalando un afarelado; los pases sobre la derecha fueron muy templados. A la hora de matar se le fue el santo al cielo; después de un metisaca, le propinó un bajonazo, acertando al séptimo «repique» con el verduguillo. Volvió a oír música de viento.

Andrés Vázquez hizo una inteligente faena a su primero, un bicho que cortaba el viaje; se dobló con pases por la diestra y se alegró con pases de costadillo y molinetes. Mató de una estocada honda, descabellando a pulso. Dio la vuelta al ruedo. A este toro lo había recibido con un farol de rodillas.

El que cerró plaza era un bicho peligrosísimo y con sentido; a peón tan veterano como Luis Morales lo empujaron a la salida de su segundo par, después de haberle avisado en su primero, del que salió perseguido. Vázquez no se afligió, y sin perderle la cara un instante, macheteó al bicho, y después de un viaje, enterró la tizona en buen sitio.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Puerta, «El Viti» y «Palmeño» cortaron una oreja

Donde las segundas partes fueron buenas

BARCELONA, 17. (De nuestro corresponsal.) — Bajo una lluvia menuda y norteña se inició el despeje. Diego Puerta estuvo muy valeroso con su primero, un bicho que alargaba la gaita y derrotaba; se lo pasó por la faja con ambas manos aguantando mucho y lo mató de una estocada honda. Pudo dar la vuelta al ruedo, pero el concurso se distrajo con los mulleros que llegaron tarde y, además, rompieron el tiro por dos veces, amén de desaparecerse el tronco teniendo que arrastrar a la res con una sola mula. Un verdadero desastre.

música, con pases largos y hondos de mucha calidad. A la hora de la verdad se volcó materialmente sobre el morrillo dejando, en buen sitio, la tizona. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al ruedo a hombros.

En el intermedio actuó el caballista Alvaro Domecq que estuvo muy bien con un novillo que tardeaba: le clavó arponcillos y banderillas dándole la querencia de las tablas y lo mató de un rejón en los blandos. Saludó desde el tercio.

Los toros de Ibán muy bien presentados y con perchas: cumplieron con la caballería. El sexto fue una res ideal, de larga embestida.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Toros en el Puerto

UNA NOCTURNA MAS

PUERTO DE SANTA MARIA, 17.—A las diez y treinta de la noche dio comienzo el festejo. Fallaron los toros.

Del ganado de don Celestino Cuadri, anunciado para la lidia ordinaria, pues también hubo rejoneador, sólo se corrieron cuatro toros, ya que uno de ellos fue desechado en el apartado y otro retirado a los corrales, tras su salida al ruedo, por manso de solemnidad. Los sustitutos fueron de don Lisardo Sánchez y de don Félix Moreno, lidiados en cuarto y sexto lugar. Todos, a excepción del quinto que se arrancaba con fuerza y derribó en los dos primeros puyazos, salieron sueltos de varas y resultaron mansos e imputables para los lidiadores. Arrojaron en bruto, por orden de salida, el siguiente peso: 491, 464, 482, 525, 501 y 514 kilos, respectivamente.

Salió en primer lugar un toro de Barcial para el caballero rejoneador don Rafael Peralta. Tres lanzadas, dos de ellas inmejorables, y tres pares de banderillas a dos manos, el tercero con las cortas. Al no caer el bicho de los rejones de muerte echó pie a tierra, pasaportándole de un pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo.

«Pedrés» muleteó a su primero muy bien, por bajo, intercalando luego algunos templados derechazos. Mató de media perpendicular y descabelló al primer intento, siendo ovacionado y saludando desde el tercio. Al toro se le pitó en el arrastre. En el cuarto, de don Lisardo, realizó una faena adecuada a las condiciones del burel. Media estocada y descabello a la tercera. Pedro dirigió la lidia con suma maestría,

GRAVE COGIDA DEL BANDERILLERO LUIS MORALES

mar el engaño, despachándolo pronto de media estocada y descabello al tercer intento, oyendo palmas.

También en el segundo, que salió de varas cocando y derrotaba peligrosamente, se arrimó y se hizo aplaudir al dar varias series de derechazos, mandando mucho, para acabar de un pinchazo, una estocada y descabello al segundo golpe, siendo asimismo aplaudido.

«Miguelín» dio unas garbosas verónicas a su primero y clavó dos buenos pares a cada uno de sus toros. A su primero, que buscaba la huida y se revolvió pronto, lo trasteó sin perderle la cara, le dio derechazos con mucho valor y, tras unos muletazos de castigo, lo despachó de una estocada volcándose, que bastó, y fue ovacionado, pitándose al toro en el arrastre.

El segundo de su lote cabeceaba peligrosamente y cortaba el viaje con artero instinto. «Miguelín» le hizo una buena faena, en la que no sólo puso valor, sino también arte y mando, con naturales, pases de cabeza a rabo, de pecho y adornos. Acabó de un temerario desplante y media estocada de efecto rápido, por lo que cortó las dos orejas de su enemigo.

de dos rejones, y ambos dieron la vuelta al ruedo.

Los toros de Osborne, de poderosas cabezas, buena lámina y romana, así como de vistosas capas —salió un toro listón bragado, un colorado chorreado y un cádeno salpicado—, cumplieron en la caballería, pero llegaron sosos, apagados y cortando el viaje al último tercio. El que cerró plaza e infligió grave cornada al peón Luis Morales era un peligrosísimo bicho con mucho sentido.

Al primero de Bernadó le pusieron cinco varas; lo toreó sobre la derecha, al compás de la música, recibiendo un tantarantán que le desgarró las taleguillas. Mató de dos pinchazos; descabello. Volvió a coger el estoque y dejó una honda. Le pitaron.

En el cuarto, que llegó con pastueña embestida a la muleta, le hizo una faena fina y primorosa, sobresaliendo sus naturales; citando de frente y embarcando muy bien a la res. Después de un viaje, dejó una buena estocada. Pidieron la oreja, pero quedó en dos vueltas al ruedo; una por cuenta del público, y otra, en el haber del torero.

Al licenciado «Valencia» le tocó bailar con dos toros difíciles. Con su pri-

En su segundo, Puerta estuvo muy bien con la capichuefa: pisó terrenos comprometidísimos; al compás de la música enhebró una faena bizarra y torera, sobresaliendo dos tandas de pases naturales. Mató de una estocada en la yema de efecto fulminante. Le concedieron una oreja y el concurso aún pitó otra no otorgada por el «cúsia». Dio la vuelta al anillo.

«El Viti» lanceó con arte a su primero: el bicho buscaba y «El Viti» se limitó a machetearle y a matar de una estocada bien señalada y cuatro descabellos.

Su segundo salió huido e hizo una fea pelea en varas. El castellano tenía ganas de quedar bien y sin dejar respirar al bicho, siempre con el trapo en su hocico, para evitarle la huida, le hizo una faena muy valiente. Metido materialmente en los pitones obligó a embestir al aplomado animal, sacándole excelentes a este bicho de un soberbio volapié. Le concedieron la oreja que arrojó bajo el estribo por protestas de una minoría y dio la vuelta al ruedo.

En cuanto a «Palmeño» tuvo como sus compañeros su cara y su cruz: a su primero que llegó muy quedado a la muleta le hizo una faena muleteril breve y aseada y lo mató de estocada hasta el puño. Saludó desde el tercio. Al que cerró plaza, el mejor bicho de la tarde, le hizo una faena muy vistosa al compás de la

llevando a los toros una y otra vez a los caballos y muy en particular a su segundo, que se resistía a tomar las varas reglamentarias.

Andrés Vázquez lanceó bien a su primero, al que muleteó por alto encerrado en tablas, destacando unos pases de costado. Tras señalar un pinchazo cobró una entera, caída, entrando con alivio. Al quinto lo trasteó por la cara, recetándole un pinchazo, una estocada tendida y otra delantera atravesada, recibiendo un recado presidencial. El público reaccionó en favor del diestro, considerando muy riguroso el aviso del «cúsia» y le ovacionó fuertemente, lo que aprovechó el espada para dar la vuelta al ruedo con algunas protestas.

«Palmeño», que tampoco tuvo suerte en su lote, sólo pudo hacer lo que hizo: estar cerca, valiente y tranquilo en todo momento. No le perdió la cara a sus enemigos ni una sola vez y los preparó para la muerte con eficacia y brevedad. Remató a su primero de un pinchazo, media y descabello, al tercer intento; y al que cerró plaza, el más peligroso de todos, de pinchazo, una atravesada y varios descabellos.

La corrida, por la incidencia de la devolución a los corrales del toro primero, se prolongó muchísimo y duró casi tres horas.—JUAN GUILLERMO.

Bajo la luz de la luna

Suponemos que en la Plaza de toros de El Puerto de Santa María habrá focos de luz eléctrica para las corridas nocturnas —que allí se dan con frecuencia para no tener que sudar con la «caló»—; pero al fotógrafo le han salido sus fotos como si fuesen tomadas a la luz de plata de la luna. Público negro al fondo goyesco. Revoloteo fantasmal de capotes blancos que juegan al corro alrededor del caballo caído y el cornúpeto encelado: como en un aquejarre, como en un sacrificio ritual en el plenilunio lejano.

Con menos prejuicios míticos, los espectadores de la corrida de El Puerto se limitaron a ver los toros y a no aceptar los que daban mal juego por mansos. Este es el caso del primero de la noche, al que vemos en esta corrida de «plata, seda, sangre y luna» volver a los corrales hermanado con los cabestros, ya que antes se les había hermanado en mansedumbre, mientras el buen cornalón trata de identificar el albero a la luz de las estrellas.

Por fin, nuevamente la luz de la luna pone sus matices sobre el morrillo ensangrentado del toro, que brilla de manera distinta. «Palmeño» surge —torero con vestido de cambiantes luces— como un bailar de clase bajo la luz de los focos; la muleta se agiganta en claridades fantasmales. Y aunque uno vaya a ver los toros, aquello es una cosa distinta. Incluso puede surgir la tragedia. Pero a la luz de la luna, fingida por los focos, nos parecería una simulación, una situación dramática en escenario natural: el acto final de una ópera no escrita. (Fotos Juman.)



La corrida de la Prensa de Sevilla

SEVILLA, 18.—No fue lucida, en general, la tradicional corrida de la Prensa, cuyo cartel, después de numerosas vicisitudes de contratación, quedó en seis toros de don Félix Moreno para José María Montilla, César Faraco y John Fulton, y uno de Barcial para el rejoneador Rafael Peralta. No fue lucida, no; tampoco fue lo que se dice mala. El adjetivo preciso fue este: gris.

Rafael Peralta sacó mucho partido a su enemigo, de gran presencia, codicia y bravura. En él el caballista estuvo a la misma altura del lidiador, y la cabriola fue tan justa y elegante como certero el clavar. Mató pronto; eficaces los rejonos de muerte, y pudo dar la vuelta con la oreja en la mano.

De John Fulton no sabemos aún si pensar que es un pintor que torea o es un torero que pinta. Ambas aficiones se dan vigorosas en su curiosa personalidad, que esta tarde afrontó valientemente la suprema ocasión de la alternativa. Recibió ésta, en un toro que cabeceaba, de manos de Montilla, teniendo que limitarse, dadas las condiciones del bicho, a un escaso repertorio de pases con la derecha, acabando de un pinchazo, estocada contraria y media en su sitio, dando la vuelta al redondeo. El sexto, que también le correspondió, era bronco; pero el diestro de Fildelfia —¿qué tal le suena, lector?— mostró decisión, tanto en el capote como con la muleta. Lástima que la faena no lograra un poco de ligazón, pues los rechazos que la integraron tuvieron gallardía y mando. Terminó de pinchazo, media y descabello.

José María Montilla nos regaló una de las tardes más completas y de más calidad que le hemos visto, ya preludiada en el perfecto estilo con que veroniqueó a su primero, acaso el más bueno de todos, ya que la corrida fue sosa, corretona y, en ocasiones, peligrosa. La faena de muleta a este animal fue redonda. Iniciada por pases bajos y mandones, desarrolló la teoría fundamental de los naturales y los re-

dondos, alternados con estatuarios, de pecho y adornos. Mató bien y los pañuelos flamearon hasta que el presidente concedió la oreja. El mismo toro tuvo toda su actuación en el cuarto, si bien no acertó con el pincho y el presidente tuvo motivos para resistirse a la petición de oreja.

César Faraco tropezó con mal lote. Su primero fue manso y correton; su segundo buscaba el bulto. Con estas circunstancias el venezolano hizo alardes de pundonor sereno. En los dos toros hizo faena breve, pero bien esmaltada de eficacia y elegancia, terminando con sus enemigos de manera rápida.—DON CELES.

Oreja a Fermín Bohórquez

ALICANTE, 21.—Seis toros de Albarrada, y uno, el último de la tarde, de doña Eusebia Galache. El de rejonos fue un novillo de poco tipo, pero que resultó bravísimo, mientras que los de lidia ordinaria fueron buenos solamente para los picadores, pero no para los toreros de a pie, puesto que cortaban la arrancada y no dejaban terminar la suerte. Fermín Bohórquez clavó rejonos de castigo, pares de banderillas a una mano y una lanza de muerte que acabó con el novillo. Se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo a caballo, puesto que de él no había bajado.

Murillo fue aplaudido en sus dos enemigos, toreando con el capote y, sobre todo, llevando la lidia con inteligencia y colocación. Con la muleta torea con valor y hondura. Mató a uno de estocada corta, siendo aplaudido y teniendo que saludar, y al otro, de cuatro pinchazos media estocada.

Luis Segura encontró en su primero un toro pronto y certero, que ponía peligro extremo en sus arrancadas. En él abrevió. Estocada habilidosa y certera. En el otro realizó una magnífica faena de muleta, que la música hubo de acompañar; pero con la espada fueron dos pinchazos, esto-



cada y descabello al segundo golpe. Efraín Girón se mostró voluntarioso con el capote, las banderillas y la muleta. Al matar a uno de pinchazo y estocada, le valió el corte de una oreja, con vuelta al ruedo. Al otro, de cuatro pinchazos, estocada y descabello acertado. Vuelta.

Al desfilar las cuadrillas y llegar al palco de la presidencia se guardó un minuto de silencio en honor del doctor don Ramón Guillén Tato, cirujano de la enfermería durante treinta y tres años, que había fallecido por la mañana.—M. M.

Tres orejas al «Caracol» en Benidorm

BENIDORM, 18.—Corrida de toros que llevó a las gradas de aquel circo una superior entrada, pues el cartel estaba compuesto por «Pedrés», «El Cordobés» y «El Caracol», tres toreros que por estos contornos gozan de gran fama. Se lidiaron seis toros de recortada hechura —la Plaza es de tercera categoría—, pertenecientes a don Samuel Flores, pecando los seis de mansurrones. Con este ganado hicieron los toreros lo que pudieron, que en ocasiones no fue poco.

«Pedrés» se lució con el capote, particularmente en su segundo, pues el primero tiraba certeros derrotes y enganchaba la tela. En ese primero realizó una faena porfiona, poniéndose cerca de los pitones para provocar la arrancada, que no tuvo más finalidad que hacer que el toro le mirase la muleta para entrarle a matar, pero así y todo necesitó dos pinchazos y estocada para deshacerse de él, oyendo palmas, que le obligaron a saludar desde el tercio. En el otro, con algo más de genio, la música intervino en su labor con la muleta, en la que el albaeteño se mostró magistral, con largura de repertorio y clásico. Pero la espada nuevamente le falló. Tres pinchazos y estocada. No obstante, dio la vuelta al anillo con aplausos.

«El Cordobés», con otro toro de apagado genio, su primero, lanceó con su estilo peculiar, y se le aplaudió. Luego, con la muleta, a los acordes de la música, hizo una faena valiente, en la que, al lado de cierto desgarbo, sacó pases de verdadero mérito, sobre todo los naturales y los de pecho, siempre clásicos y fundamentales. Un pinchazo y estocada corta dieron fin al segundo de la tarde, aplaudiéndose a «El Cordobés», que saludó desde el tercio. En el otro suyo estuvo discreto con el capote. Con la muleta, en un clima de expectación, hizo una faena mejor que la anterior, pero que el público agradeció menos. Hubo en ella buenos muletazos sobre las dos manos, que unos aplaudieron y otros pitaron sin razón. Mató de pinchazo, media y descabello.

«El Caracol» tuvo una tarde de inspiración. No dejó que se acabaran sus toros debajo de los caballos, y a los dos los toreó superiormente con el capote, y luego, con la muleta, les hizo faenas largas, en las que derrochó valor y hechuras. Mató a uno de estocada corta y descabello, valiéndole el corte de una oreja, con vuelta al ruedo, y al otro, de estocada y descabello, concediéndosele esta vez las dos orejas, con vuelta triunfal y salida a hombros. Y esto, al año justo, día por

día, de la grave cornada que sufrió en Madrid siendo novillero.—M. M.

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 17.—Al trazar el pasello las cuadrillas la presidencia sólo estaba compuesta por el presidente y el facultativo, notándose la falta de asesor taurino, que ocupó su puesto durante la lidia del primer novillo.

Seis novillos del ex matador de toros, don Julio Aparicio, bravos, aplaudiéndose excepto el lidiado en cuarto lugar.

«Jerezano» ha sabido estar en la Plaza y delante de los novillos, Torero cuajado, con arte, valor y conocimiento de su oficio. En resumen, es un torero de alternativa. En su primero perdió los trofeos con el pincho al matar de pinchazo y dos descabellos. Gran ovación y saludos desde el tercio. Al cuarto, un novillo con no muy buen estilo, que llegó a la muleta con bastante peligro, Luis Parra lo recogió con el capote dándole cinco verónicas extraordinarias. Quitó con pases de frente por detrás. Empezó su valerosa faena con pases sentado en el estribo, continuando con la derecha, aguantando lo indecible, naturales corriendo la mano en cada pase y aguantando las tarascadas del bicho, pases altos para igualar, entra por derecho marcando todos los tiempos agarrando una estocada hasta la guaranición. Las dos orejas.

«El Pireo» es un torero vulgar con el capote, no sabe ni para lo que vale, con la muleta se defiende bien, maneja bien el trapo y embarca a las reses en sus pases. En su primero le hizo una faena corta, sacó algunos rechazos y naturales buenos, enderezándose con el novillo. Mató de pinchazo y media, rematando de puntillero. Dos orejas. A su segundo enemigo no supo ni pudo hacerle faena, estuvo deslucido; dio algunos pases al mando ni ligazón. Mató mal, de dos pinchazos, estocada la deada y descabello.

«El doble de El Cordobés», que había su presentación con picadores, estuvo lento en su primero, haciendo un toro indefinido. Mató de forma poco ortodoxa y sus paisanos le concedieron las dos orejas y el rabo. También le concedieron las dos orejas de su otro enemigo al que ma-



tó alevosamente de dos pinchazos. Esta tarde, como siempre, Dios ha protegido a la inocencia y, la Providencia ha velado por este principiante. Tuvo la suerte de que le tocaran los dos novillos más nobles del encierro.

La bondad de la presidencia al conceder los trofeos a estos chavales que empujan les perjudican enormemente, pues al serles concedidos los apéndices creen ya ser figuras y tener aprendido su oficio.

Triunfan todos, incluido el ganadero

LA LINEA, 18.—Seis novillos de don Manuel Alvarez y Hermanos de Los Barrios.

Buena novilla la que esta tarde hemos presenciado, han triunfado los diestros y el ganadero en toda la extensión de la palabra.

El encierro de los señores Alvarez fue magnífico, bravos y nobles, aplaudiéndose a todos los novillos en el arrastre. Al quinto se le hizo el honor de darle la vuelta al redondel, honor que merecieron los lidiados en primero y tercer lugar. Al sexto le fue perdonada la vida a petición, por unanimidad del público, por su bravura y nobleza.

«Zurito» estuvo valiente y torero en su En el cuarto fue volteado apartosamente sin consecuencias. Entró a matar por derecho, agarrando una gran estocada.

Una oreja. En el cuarto entró a matar por derecho, agarrando una gran estocada. Una oreja.

Rafaelín Valencia, en su primero estuvo muy torero. Había que saber estar en el sitio y darle al novillo lo que requería, pases con la muleta a media altura llevando a la res toreada para aliviarla en sus arrancadas. Mató de estocada y descabello al segundo golpe. Hubo petición de orejas, vuelta y saludos desde el tercio. «Rafaelín» en el quinto realizó una variada faena. El arte y mando de sus derechazos rematados con faroles y los naturales ligados con el de pecho fueron un portento; pases con la rodilla en tierra, molinetes y recortes vistosos. Entró bien a matar, agarrando una estocada de perfecta ejecución que el bravo animal rodó sin puntilla. Las dos orejas y el rabo le fueron justamente concedidos. Vuelta acompañado del mayoral.

Abel Flores deleitó con su vistosa forma de torear con el capote. Todo su toreo, hoy en desuso, como son los pases de tjerilla, gaoneras y tapatías, es recibido por el público con agrado y expectación, teniendo que saludar desde el tercio montera en mano. A su primer enemigo lo mató de estocada y descabello al segundo golpe. Una oreja, ovación y vuelta. Al sexto lo toreó superior a la verónica. Con la franeta instrumentó una variada y prolongada faena. Ligó tres tandas de naturales perfectos. El público, al unísono, pidió el perdón de este novillo, lo que la presidencia, acertadamente, concedió, siendo devuelto a los corrales. Al de Tijuana le concedieron las dos orejas y rabo, simulados, dando la vuelta

Exito clamoroso de Diego Puerta

ALGECIRAS, 20.—Un toro de rejonos de don Julio Aparicio para don Alvaro Domecq Romero y seis del excelentísimo señor don Alvaro Domecq para Miguel Mateo «Miguelín», Diego Puerta y Vicente Fernández «el Caracol». El encierro de don Alvaro fue desigual en bravura, salieron cuatro toros buenos en general y dos, los lidiados en quinto y sexto lugar, fueron peligrosos para los de a pie.

El caballero don Alvaro estuvo breve. Colocó tres arponcillos, el primero de superior ejecución, el segundo cayó al suelo y el tercero lo colocó atracándose de toro. Tres pares de banderillas que se ovacionaron, un rejón de muerte de afuera a dentro, dejándose trompicar el caballo, echó pie a tierra y mató de media. Vuelta.

«Miguelín», a su primero le dio unos capotazos que se aplaudieron, el animal tomó las varas reglamentarias y hubo un quite vistoso y alegre por chicuelinas de Diego Puerta que fue largamente ovacionado. Con la muleta solamente instrumentó pases con la derecha. Mató de una estocada ladeada y le concedieron una oreja. A su segundo, un «colorado», bravo, el mejor del encierro, derribó en el primer puyazo, recibiendo dos puyazos más, recargados. Colocó dos pares de banderillas ovacionados. Pases con la derecha, dos naturales, pases de espalda y manoleínas. Mató de una estocada que hizo innecesario los servicios de «Juanillo». Dos orejas y rabo.

Diego Puerta fue aplaudido al torear con el capote. Cambió el tercio a su primero con dos puyazos. Inició su faena con unos derechazos templados, naturales ligados con el de pecho, molinetes y manoleínas. En este toro sufre un palotazo en la cara, continuando más valien-

recha superior, porfiando y aguantando. Al dar uno de estos pases fue cogido aparatadamente, destrozándole la taleguilla, se repone y continúa toreando más cerca, más valiente y con más coraje. Montó la espada y entrando por derecho agarró una gran estocada. Le fueron concedidas las dos orejas que le fueron llevadas a la enfermería.

«El Caracol» estuvo artista y torero, dos puyazos tomó su primer enemigo al que le fue dada una magnífica lidia. Empezó con unos pases bajos de arte y solera, derrochando esencia de arte puro que sólo «El Caracol» sabe darnos, derechazos extraordinarios, naturales mandones con la mano baja, jiraldillas y pases altos ayudados llevando a la res embarcada en el engaño. Ejecutó la suerte con perfección cobrando una gran estocada. Una oreja, gran ovación, vuelta y saludos desde el tercio. Al sexto, un toro con peligro, con tres puyazos le cambiaron el tercio. Empezó con pases de trasteo, derechazos, aguantando las tarascadas de su difícil y peligroso enemigo, pases altos exponiendo muchísimo y pases bajos. Mató de estocada y descabello. Gran ovación.

Peso de la corrida: 477, 470, 481, 448, 458 y 460 kilos, respectivamente.

Parte facultativo: DuFante la lidia del quinto toro fue asistido en la enfermería el diestro Diego Puerta, de puntazo corrido en sesión inguinal derecha y varretazo en el hipopondrio. Pronóstico leve. Doctor Carrascosa.

Corbacho da el do de pecho

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 21. Seis toros de don Juan Pedro Domecq, bravos para los caballos, con poder, ofreciendo en el último tercio dificultades para los de a pie. El sexto desde principio fue peligrosísimo y, el cuarto, un toro



segunda. Gran ovación, petición y saludos desde el tercio. Al quinto volvió a torear superior con el capote. Inicia su faena con ayudados por alto, corriéndole bien la mano, pases bajos para fijar a la res y sacarla a los medios; el toro empieza a gazapear y Corbacho lo alegra sacándolo unos derechazos extraordinarios; cambia la franeta de la diestra a la zurda y le da dieciocho naturales en tres tandas, aguantando y porfiando en cada pase, que ligó con el clásico de pecho, barriéndole con la muleta el lomo; continúa con la derecha, pases altos, molinetes y vistosos recortes. En realidad el toro era como los demás, pero la voluntad y el coraje de Corbacho hizo posible que presenciáramos esta completa faena. Mató extraordinariamente, señalando todos los tiempos de la suerte suprema de una gran estocada en todo lo alto. Dos orejas y rabo.

«Palmeño» torea con la capa a su primero por verónicas ajustadísimas y toreras; el toro recibe dos picotazos derribando, entrando en quite «Palmeño», recibe un puyazo más y le cambia el tercio. Empezó su faena con ayudados por alto. Derechazos, exponiendo y corriendo la mano, aguantando las tarascadas. Manoleína y recortes. Ejecutó la suerte de matar perfectamente agarrando una estocada, teniendo que descabellar a la primera. Una oreja, petición de la otra, ovación, vuelta y saludos. Al sexto, de salida salió peligrosísimo. Este toro, por sus formas de cortar el terreno hacía imposible ponerse delante. Tomó los tres puyazos reglamentarios y el diestro tras darle unos pases bajos de castigo pudo sacarle unos derechazos, achuchándole el «pajarraco» en varias ocasiones, el público pide que lo mate, después de porfiar y sacar unos muletazos de incalculable valor, entró en corto y por derecho, ejecutando la suerte perfectamente. Hubo petición y fue despedido con una gran ovación.

Esta tarde hemos visto lidiar dos toros, segundo y quinto de correríos a una mano y de banderillearlos extraordinariamente, a cargo de la cuadrilla de Corbacho, Luque Gago, Duarte y Ruano; al final de la corrida tuvieron que saludar montera en mano estos tres subalternos. Carlos Corbacho salió a hombros.

Peso de la corrida: 470, 472, 465, 465, 464 y 460 kilos, respectivamente.

T. HERRERA

El trofeo de la Peña Joselito-Manolete, de La Línea, ha sido otorgado, mediante votación, al diestro Carlos Corbacho, por ser el matador que mejor faena ha realizado durante la feria de 1963. Corresponde a la faena realizada el domingo día 14, a un toro de Pérez Angoso.

En Palma, gran éxito de Joselito Clavel

Por las cogidas de Jaime Ostos y Diego Puerta, el cartel definitivo quedó así: Gregorio Sánchez, Rafael Pedrosa y Joselito Clavel.

La corrida se celebró con cierta psicosis de intranquilidad en el ánimo del público por pertenecer los toros a la misma divisa del moriaco que tan mal hirió a Jaime Ostos, o sea a la de Ramos Matias, pero tal pesimismo no cundió entre los toreros, quienes estuvieron toda la tarde sobrados de valor, pese al molesto estilo de las reses.

Gregorio Sánchez vino dispuesto a triunfar y expuso mucho en sus dos faenas, especialmente en la segunda, logrando los mejores muletazos de la corrida. Pinchó dos veces en el primero y con una estocada hasta el puño liquidó al cuarto de la tarde, dando la vuelta al ruedo.

Rafael Pedrosa, a quien correspondió el peor lote, mostróse tan valiente y enterado como es habitual en él. Derrochó valor en grandes cantidades, y de haber tenido mejor suerte con el acero habría cortado orejas en ambos toros. Lo mejor de su actuación fueron cinco escalofriantes pases con ambas rodillas en la arena, un quite por gaoneras y varias series de pases de castigo. Fue muy aplaudido y en el quinto dio la vuelta al ruedo.

El gran triunfo correspondió a Joselito Clavel. El único toro francamente bravo y noble le tocó a él y supo aprovecharlo hasta el último pase. Lanceó a la verónica con perfección, realizó un precioso quite por chicuelinas, puso tres colosales pares de banderillas, hizo una lucidísima faena de muleta y mató de un gran volapié. Entre aclamaciones le fueron concedidas las dos orejas.

CALDENTEY

¿Pinta como torea, o torea como pinta?

Nuevamente John Fulton en la actualidad. Esta vez no como pintor que mancha sus paletas y lienzos con biología taurina en forma de huesos calcinados y sangre fresca de toro bravo, sino como ejecutor del rito de la suerte y la muerte. En castellano paladino, John Fulton ha tomado de manos de José María Montilla la alternativa de matador de toros en la Plaza de la Maestranza de Sevilla —tornó adornado con grecas de clásico sabor—, y puede, tras sus tanteos como espada por los ruedos españoles, ir a los Estados Unidos y hacerse un cartel como pintor de temas del redondel. Sencillamente, John Fulton ha resuelto su vida, porque estas cosas —por lo mucho que valen y lo mucho que escasean en América— son estimadas a precios que nosotros no soñamos. Después diremos que Fulton en América no gana «más duros que un torero», sino que gana «más dólares que un pintor de toros». Esperamos que el nuevo matador —al que deseamos mucha suerte en el ejercicio de su arriesgada profesión— no caiga en la tentación de Sidney Franklin, y de repente invente el toreo y escriba que él ha sido el primero que ha dado el pase con la derecha citando de frente. El que recoge la segunda foto es de gran sabor clásico, corre muy bien la mano y asienta las zapatillas en la arena como los mandones del toreo. Que sea para bien. Pero no eche por el camino de lo imaginativo. (Fotos Arenas.)

el redondel entre las ovaciones. Los tres espadas y el ganadero salieron de la Plaza a hombros de los entusiastas.

Peso: 398, 402, 397, 401, 388 y 400 kilos, respectivamente.

Datos del novillo: El novillo indultado lleva por nombre «Jaquétillito», marcado con el número 18, con un peso de 400 kilos y su pelo es cárdeno.

Tomás HERRERA

te. Mató de una gran estocada y le concedieron, por unanimidad, las dos orejas y el rabo que paseó en triunfo por el redondel. Al quinto, un toro con peligro, lo toreó valiente y superior con la capa, cambió el tercio con dos puyazos, llegando con más peligro aún a la muleta del pundonoso Puerta, que le instrumentó una valiente faena. Diego Puerta expuso tanto en este toro que resulta difícil poderlo describir. Toreó con la de-

TRIUNFAL PRESENTACION DE JOSE FUENTES EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 21.—Existía gran interés entre el público zaragozano, que no se fía de lo que le cuentan, sino que quiere verlo con sus propios ojos, por asistir al debut de José Fuentes, el torero de Linares, calificado como un nuevo fenómeno del toreo. Y la gente no se vio defraudada. Al contrario. Pudo apreciar, nada más verle abrir el capote con el primer novillo, en un maravilloso quite, que los elogios, leídos u oídos, se habían quedado cortos. La labor de José Fuentes, a lo largo de toda la tarde, causó sensación. Toreo de piernas y brazos, en una conjunción artística excepcional. Sus lances de capa, de una rítmica armonía; sus pases de muleta, dibujados más que realizados, con una intuición torera admirable; la decisión con que se entregó en la muerte de sus dos novillos, lográndola gallarda y felizmente, cautivó a todos. Le concedieron una oreja del tercer novillo y las dos del sexto. Con vuelta al ruedo aclamada en ambos y apoteosis final de triunfo.

«Zurito» obtuvo en su primer novillo, al que toreó magistralmente, sobre todo con la muleta, varias series de pases en redondo y otras al natural. Lo mató de una estocada contraria, atracándose de toro, y de un golpe de descabello. En la faena del otro novillo, nuevas tandas de naturales magníficos, abrochadas con el de pecho. Colocó media estocada trasera, que precisó del descabello. No acertó en dos intentos y el novillo se acostó. Lo levantó el puntillero y tuvo que descabellar otras dos veces, sin resultado. Dobla definitiva y voluntariamente el novillo.

«El Califa», que sustituía al zaragozano «Niño de Oro», cuyo padre había fallecido la víspera y por ese triste motivo no pudo torear, participó igualmente del éxito de sus compañeros. Cortó una oreja de su segundo novillo, con el que estuvo muy valiente, y sacó lances y pases de excelente factura. Lo mató guapamente de una buena estocada. Hubiera cortado asimismo, probablemente, una oreja de su primero, con el que también derrochó valentía e hizo cosas muy toreras. Pero, en un exceso de temeridad, se arrodilló de espaldas ante los pitones, por cierto muy desarrollados, de su enemigo, después de clavarle la espada, que a los pocos momentos el novillo rodó en la arena, y este gesto no agradó y resultó contraproducente. Al éxito de los toreros contribuyeron los novillos: cinco de don Mariano Sanz —con buena lámina y buen juego— y uno del conde de Mayalde, bien presentado y algo más fuerte, que se lidió en sexto lugar.

ARMANDO J.

Novillada de ocho toros, muy aburrida, en La Maestranza

SEVILLA, 21.—Como la afición va a más, por lo menos aquí en Sevilla, he aquí que el domingo, en una tarde axfisiante de calor, La Maestranza estuvo a punto de llenar para una novillada, que si en el cartel no ofrecía grandes alicientes, en su desarrollo real ofreció menos aún. Una novillada larguísima de ocho toros, en la que al respetable bostezó y durmió, justificando a Vicente Flores, que ponía

en boca de su popular personaje, «Bardomero», esta exclamación en «La Hoja del Lunes»: ¡Por favor: No más «corrias» de ocho toros!

De los cuatro diestros actuantes, tres eran debutantes por lo que se refiere a espectáculo con picadores: Tirado, Triana y Molina. Con ellos actuó el toledano Oropesa. Y los cuatro se las vieron —y se las desearon— con ocho novillos de don Javier Moreno de la Cova, que dieron en general buen juego en los primeros tercios y acusaron mansedumbre y dificultades en el último, eternizando las faenas y alargando plumbeamente el festejo. Dieron buen peso a la romana y tuvieron buena presentación.

Juan Tirado dio una de cal y otra de arena, con algo más de esta última. En su primero, después del brillo que imprimió a cuanto hizo con su capote, inició aseadamente la faena de muleta, gustando en general. En su segundo, sin embargo, anduvo totalmente desconcertado, luchando sin habilidad con el viento y con la cortá arrancada del enemigo, hasta el extremo de no dar una con el pincho y escuchar los tres avisos.

Miguel Oropesa rozó el percance grave, en su primero al intentar una larga cambiada de rodillas, delante de los chiqueros, siendo cogido sin consecuencias. Acreditando su mucha casta torera, Oropesa procedió a lancearlo inmediatamente. Y en este toro se mantuvo toda la tarde, no consiguiendo el triunfo por la mansedumbre de sus enemigos, con los que porfió valientemente, pisándoles un terreno difícil, matándolos brevemente y dando la vuelta al anillo en las dos ocasiones.

Manolo Triana topó con un novillo manso y cobardón, escaso de fuerzas y con otro quedado y soso, aunque tontón. A los dos hizo faenas sin relieve, desesperando al público por su poco acierto a la hora de la verdad. Escuchó un aviso.

Miguel Molina tampoco tuvo su tarde. Su primero se venía y tenía feo son; su segundo tampoco llegó quedado a la muleta. El diestro se mostró muy movido y cauto, tomando todas las medidas para salir ileso, cosa que ocurrió. Escuchó un recado presidencial en el que cerró Plaza.

En resumen, tres horas de tedio.

DON CELES

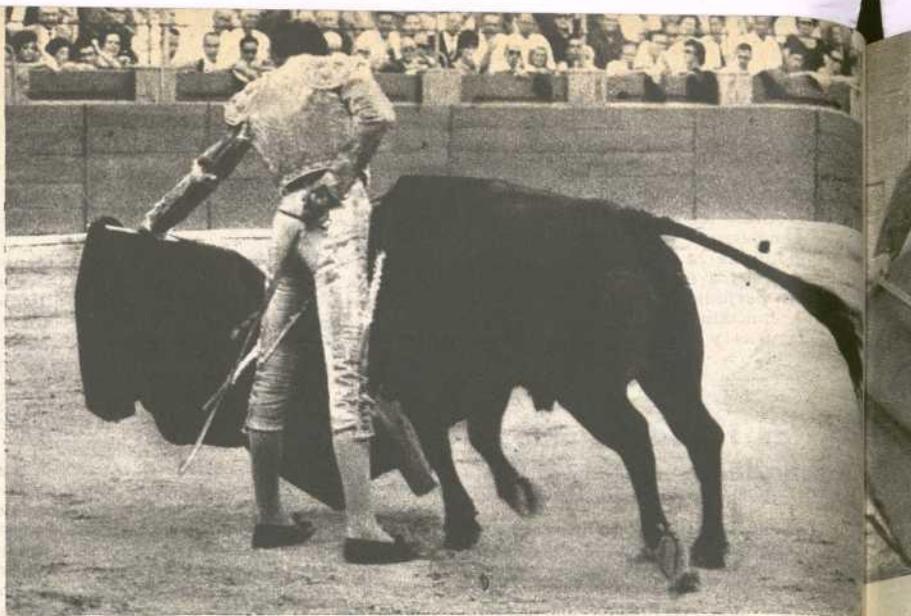
Dos Anjos triunfa en San Sebastián

SAN SEBASTIAN, 18.—Reses de don Francisco Ramírez Zurbano, con poca fuerza. Sólo un novillo difícil, el segundo, que andaba más para atrás que para adelante. El primero, excelente, y los demás, aunque hicieron cosas feas al principio, se fueron para arriba y llegaron superiores a la muleta.

Peso en canal: 239,5, 208,5, 213, 222, 218,5 y 254. Promedio: 225.

Oscar Realmé toreó a sus toros bien a la verónica, lances de cámara lenta. Su primera faena comenzó con seis por alto, siguió por redondos, circulares, y manoleínas. Un pinchazo y media. Ovación. En el otro gustó con la escarlata, pero con el pincho suda lo suyo, a causa de no humillar al novillo, que hizo que oyera un recado del usía. Varios pinchazos y dos descabellos.

Dos Anjos salió a oreja por toro y demostró estar muy cuajado para la alternativa. Toreó con el capote echando las manos al suelo. A su primero lo toreó por redondos, circulares empalmados, es decir comienza con la derecha y remata con la izquierda. Molinetes y adornos, todo ello con mucho arte. Dos pinchazos y me-



El torero de Linares no defraudó

dia delantera. Oreja. En el otro también toreó superiormente, cortando otra oreja.

«El Jerezano» no hizo nada de particular, y su labor fue insulsa. Su primera faena fue embarullada y sin mando alguno, para una tendida y dos descabellos. Ovación. En el que cerró plaza, varias series de naturales, Media, y oreja.—F.

Fuenterrabía inaugura la temporada

FUENTERRABIA, 21.—Inauguración de la temporada. Corrida de Juan Guardiola Soto, muy dura y con peligro. Fuera del primero y sexto los demás iban al bulto y de los caballos salían huyendo.

«Jerezano» estuvo muy valiente. Toreó bien de capa. En su primera faena, naturales, altos redondos faroles y molinetes para una caída a costa de un golpe en el vientre, cortó dos orejas. La segunda del mismo corte que la anterior. Mató de una afresada y un descabello. Oreja. Serranito se luce con el capote en su primero. Toreó por altos redondos y naturales. Dos pinchazos y una superior. Ovación. El quinto toro atropella al peón Capilla y menos mal que el toro salta por encima. El novillo se hace dueño de la Plaza y está con mucho peligro, una caída y dos descabellos. Ovación.

«Malagueño» no hizo nada de particular en el tercero, y como el animal iba por el dinero de toda la temporada, una caída que mata.

En el que cierra Plaza hace una faena valiente, y como mata al encuentro de una superior, corta oreja. Cerró la corrida el rejoneador García Mier que se las tuvo que ver con un manso de carreta. Demostró sus cualidades de caballista y lo tumba de un rejón de muerte. Remata el sobresaliente. F.

«El Bala» resultó gravemente herido en Bailén

BAILÉN, 20.—Ganado de doña Francisca Marín, de Villanueva del Arzobispo, bravo y noble, que dio excelente juego.

Paco Moreno estuvo toda la tarde muy torero, sobre todo con la muleta, con la que prodigó pases de todas las marcas. Cortó las dos orejas y el rabo de su primero y una oreja de su segundo.

Reapareció «El Bala» después de su anterior percance, y la mala suerte volvió a estar con él, puesto que nuevamente resultó herido de gravedad. El sevillano había entusiasmado a las gentes con su peculiar forma de hacer el toreo y cortó una oreja de su primero. También pudo descabellar a su segundo enemigo, pero éste le hirió cuando iniciaba un muletazo de buena factura. Despachó al burel Paco Moreno.

El toreo puro, espléndido, estuvo a cargo del linarense José Fuentes, que va hacia la meta a grandes pasos. Estuvo artista y valiente toda la tarde con su toreo de capa y, después, con el engaño, a través de sendas faenas muy ligadas. Cortó una oreja de su primero y fue ovacionado en el que cerró plaza.

En el hospital de Bailén nos fue facili-

tado el siguiente *Parte facultativo*.—Durante la lidia del quinto novillo ingresó en este hospital el diestro Manuel Álvarez «el Bala», que presenta herida profunda de toro en la cara anterior, tercio medio, del muslo derecho, con una trayectoria de ocho centímetros hacia adentro y arriba, y otra de cuatro centímetros hacia adentro y afuera, que contusiona y destroza el muslo recto anterior y ablasta los tendones, así como las fibras del músculo sartorio. Pronóstico grave. Doctor Fabián Garrido.—R. A.

No hubo orejas

BILBAO, 21.—A la novillada con picadores que organizada por la Delegación Provincial de Sindicatos, se celebró en la Plaza bilbaína de Vista Alegre, acusó regular concurrencia, ya que el ganado prefirió las playas y el monte.

El ganadero don Germán Pimentel, de Valladolid, envió unos novillos de desigual presencia, que hicieron una variada pelea, acusando en general exceso de peso. El que abrió Plaza saltó al caldón, y cogió a dos empleados que resultaron con lesiones leves afortunadamente.

«Torcu Varón» estuvo bien en su primero al muletear con fino estilo, sacando pases naturales y de pecho muy ceñidos, oyó aplausos y música. Alargó la faena al no cuadrarse el bicho y pinchó varias veces. Palmas.

En su segundo trató voluntarioso a las arrancadas broncas del burel y despachó de una estocada que se aplaudió. Clemente Anfoim «el Millonario» mostró sus alardes de valor en su primero, que le cogió sin consecuencias. Siguió valiente y nervioso para un pinchazo estocada, ovación, petición de oreja vuelta al ruedo. Al quinto de la tarde que fue el de más peso, le dio naturales y pases por alto en el estribo, de emoción, y varios rechazos sin mandar, aplaudidos por el público. Es cogido sin consecuencias. Un pinchazo, dos estocadas y un descabello. Es ovacionado y da la vuelta al ruedo.

Fernando dos Santos, tuvo momentos buenos con la capa y muleta, pero a la hora de matar, demostró estar verde, pinchó hasta seis veces, escuchando aviso en cada novillo. Fue cogido de la mano aparatosa y salió ileso.

Seis novillos de Pérez de Concha y un puyazo excelente

CORDOBA, 18.—Reses de los Hijos don Tomás Pérez de la Concha. De preciosa presentación, terciadas y con variadas faenas, dieron buen juego en capa y muleta, acusando temperamento cuando los puyazos se armaban de muleta. El tercero de los novillos lidiados tuvo kilos, dando el exceso —433—, causando presencia aplauso en el público y petición en el ruedo. Sin embargo, a «Niño de Gago», se le aplaude en banderola.

Poco se puede decir de los espadas que naufragaron en sus intervenciones. Aplaudieron cosas sueltas.

Lo bueno de verdad fue el excelente puyazo de «Cuatro Gordas» al segundo de los corridos. Al barillaguero se aplaudió con ganas.

ALVARO DOMECQ ROMERO

**IDOLO
DE TODOS
LOS
PUBLICOS**



Su arrolladora campaña de éxitos culmina en sus últimas actuaciones de Palma de Mallorca y Valencia, en cuyas plazas el arte, la gallardía y el señorío del toreo a la jineta provocan el delirio popular.



**¡OREJAS,
OREJAS,
OREJAS!...**

**... y la admiración
rendida de los más
exigentes y enten-
didos aficionados.**



EL CARACOL

**¡LA NOVEDAD MAS
APASIONANTE DE
LA TEMPORADA!**

Sus continuados triunfos como matador de toros hacen imprescindible su nombre en los carteles de lujo del año



El genial torero gitano trae a la Fiesta algo que se echaba de menos:
**LA PERSONALIDAD
VESTIDA DE LUCES**

Grave cogida de Manuel Carra

FIGUERAS, 21.—Toros muy buenos de don Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca. Rafael Peralta rejoneó dos reses francamente bien, y les cortó las orejas a las dos. Manuel Carra fue cogido de gravedad al iniciar la faena a su primero. Tiene una herida de 15 centímetros en la región escrotal. Vázquez II, que despachó de una entera a este bicho, estuvo valiente y artista. Cortó dos orejas al quinto y otras dos al sexto. El mayoral dio la vuelta al ruedo.

DOS OREJAS PARA ANGEL PERALTA Y UNA PARA OSUNA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 21.—Dos novillos de Hoyo de la Gitana para don Angel Peralta, que cortó una oreja en cada uno. Cuatro toros de don Alipio Pérez T. Sanchón para «El Trianero», que dio una vuelta en su primero y dos con petición en su segundo, y Pepe Osuna, que cortó una y dio la vuelta, con petición.

PEREZ DE MENDOZA Y MEMBRIVES, TRIUNFADORES

GANDIA, 21.—Buenos novillos de don Tomás Cilla. Josechu Pérez de Mendoza, dos orejas y rabo. Manuel Herrero, ovaciones. José María Membrives, dos orejas.

EL BANDERILLERO LUIS JIMENEZ BOLAÑOS, HERIDO GRAVE

CACERES, 21.—Se lidiaron siete novillos, bien presentados, de don Javier Solís, de Hervás. Paquita Rocamora, oreja. Luis Alviz, vuelta y dos orejas. «Mondéño II», petición y vuelta en los dos. Manuel Amador, vuelta y ovación. Luis Alviz salió a hombros. Resultó herido gravemente el banderillero Luis Jiménez Bolaños. La herida es en el muslo derecho.

DOS OREJAS PARA CURRO GIRON

TARRAGONA, 18.—Toros bravos de don José Luis Osborne para don Angel Peralta, que cortó una oreja, y Gregorio Sánchez, pitos y silencio. Curro Girón, dos orejas, y Paco Camino, pitos y pitos.

EXITO DE VAZQUEZ II

VITORIA, 18.—Seis mansos de Albarrán para «Limeño, palmas y palmas. Antonio de Jesús, silencio y vuelta, y Vázquez II, dos orejas y vuelta.

EL MEJOR, «MIGUELIN»

ALCAZAR DE SAN JUAN, 18.—Toros de don Francisco Escudero, con mucha casta, para Fermín Murillo, ovación y silencio. «Miguelín», dos orejas y silencio, y Curro Romero, ovación y silencio.

PAQUITA ROCAMORA CORTO OREJA

GERONA, 18.—Toros bravos de don Francisco Rincón para la rejoneadora Paquita Rocamora, que actuó en dos reses y cortó una oreja, y Curro Montenegro, petición y aplausos, y Armando Soares, petición y aplausos.

EFRAIN, CUATRO OREJAS Y RABO; «CHAMACO», CUATRO OREJAS

LLORET DE MAR, 18.—Toros de buena presencia de Prieto de la Cal. Juanito Bienvenida, petición y ovación. «Chamaco», cuatro orejas. Efraín Girón, cuatro y el rabo. «Chamaco» y Efraín salieron a hombros.

JUAN TRUJILLO, UNA OREJA

PAMPLONA, 18.—Novillos de Tulio e Isaías Vázquez. Los toreros llevan brazalete negro en señal de luto por la muerte de don Tulio. Perucha, vuelta y silencio. Enrique Trujillo, silencio y vuelta. Juan Trujillo, oreja y silencio. Enrique Trujillo resultó con dos costillas fracturadas.

POCA COSA EN VALLADOLID

VALLADOLID, 18.—Siete novillos de don Bernardino García, de Salamanca, para Lolita y Cándido López Chaves, que fueron ovacionados. Barrero, ovacionado en ambos. Currito, silencio y silencio. Tomás Parra, petición y vuelta.



Todas las cartas llegan

Sr. Director de la Revista Taurina
EL RUEDO.

MADRID

Muy señor mío:
En el número 995 de su Revista, correspondiente al 18 del corriente, he visto la reseña de la segunda corrida de feria de La Línea de la Concepción, celebrada el día 15 del actual, y en ella se dice que los toros fueron de la ga-

nadería del señor marqués de Alva-serrada, habiendo sido de la mía. A continuación, su corresponsal en Barcelona, Juan de las Ramblas, reseña otra celebrada en dicha capital y no dice de quién fueron los toros.

Como ambas cosas perjudican a los lectores de su Revista, es por lo que me atrevo a comunicárselo.

CONTRATOS PARA JOAQUIN CAMINO Y GABINO AGUILAR

Don Ramón Edo, apoderado de los novilleros Joaquín Camino, de Sevilla, y Gabino Aguilar, de Méjico, les tiene firmadas las siguientes actuaciones. Camino toreará el 28 de julio en Tudela; 4 de agosto, Cádiz; 11, Pontevedra; 15, Calatayud; 18, Toledo, y 15 de septiembre, Valladolid, amén de otros contratos por ultimar.

Gabino Aguilar actuará el 28 de julio en Orhez (Francia); 4 de agosto, Madrid; 6, Coruña; 11, San Sebastián; 15, Calatayud, y 25, Colmenar Viejo, estando en negociaciones con otras empresas para ultimar nuevos contratos.



«EL MILLONARIO»



**CORTA
CUATRO OREJAS
Y RABO
EN SANTANDER
E IGUALMENTE
EN BILBAO**

«EL MILLONARIO» se encuentra en el mejor momento de su carrera artística, como lo afirma el buen público del norte, y como lo justifica en las plazas de Santander y Bilbao donde ha cortado cuatro orejas y un rabo en ambas plazas

Apoderado: don Francisco Chaves Moreno
Avda. Cruz del Campo, 22
Teléf. 54781 Sevilla.
En Madrid. Jardines, 25. Teléf. 231 85 76



MEJICO

OREJA A «ORTEGUITA»

CIUDAD JUAREZ, 21. — Buena entrada en la Monumental donde se lidiaron toros de Santamaría, que cumplieron. Torearon el rejoneador Juan Cañedo, Antonio Ortega «Orteguita» y Eduardo Moreno «Morenito».

Juan Cañedo dio la vuelta en su primero y escuchó palmas en su segundo que tuvo dificultades.

«Orteguita» estuvo decidido con el capote, brillante con las banderillas y valeroso con la muleta en su primero; dos pinchazos y estocada; ovación y vuelta. En el tercero ovacionado en banderillas y buena faena para estocada; ovación, oreja protestada y vuelta al anillo.

«Morenito» escuchó palmas en su primero y fue ovacionado en el que cerró plaza.

OREJA A VICTORIANO DE LA SERNA

LEON, 21.—Buena entrada en la plaza La Luz donde se lidiaron toros de Coaxamalucan, bravos y nobles; el público hizo dar la vuelta al ruedo al ganadero.

Raúl Zermeño—que tomaba la alternativa—fue aplaudido en el primer toro y salió del paso en el último.

Fermin Rivera —padrino de la ceremonia— escuchó ovaciones en el segundo. En el cuarto, gran faena y estocada; ovación, orejas y vuelta.

Victoriano de la Serna fue ovacionado en el tercero. Superó su labor en el quinto en que hizo una buena y variada faena para pinchazo y estocada. Le fue concedida una oreja y dio vuelta al anillo.

NOVILLADA EN MONTERREY

MONTERREY, 21.—Con regular entrada se lidian novillos de la viuda de Franco.

Pedro Jiménez «Pedrín» fue ovacionado en sus dos novillos.

Mario de la Borbolla dio la vuelta al ruedo al final de ambas faenas.

Manolo Durán estuvo mal con el estoque en su primero y recibió un aviso. Escuchó aplausos. También fue aplaudido en el otro novillo.

NOVILLADA EN LA «MEXICO»

MEJICO, 21. — Buena entrada en la Monumental, lidiándose novillos de Valles hermanos, bien presentados, y que cumplieron. El tercero fue devuelto a los corrales y fue sustituido por uno de La Tasquilla que dio buen juego.

Rodolfo García fue cogido aparatosamente. No tiene idea de cómo se mata y escuchó dos avisos en su primero y un aviso en el cuarto.

Chano Ramos estuvo valeroso en la faena de muleta a su primero y escuchó aplausos. En el quinto, bravo y noble, buena faena y mal matando; pese a ello dio vuelta al ruedo.

Germinal Ureña fue cogido dos veces sin consecuencias y no hizo nada en su primero, salvo un quite. En el último estuvo valiente y lo mató de dos pinchazos y media tendenciosa. Palmas.

CORRIDA EN TIJUANA

TIJUANA, 21. — Buena entrada. Se lidiaron en la plaza El Toreo toros de La Punta, para César Girón, Alfredo Leal y Emilio Rodríguez.

César Girón, muy valeroso en su primero al que ligó buenos muletazos; breve con el acero; ovación. El valor fue de nuevo la nota en el cuarto, muy aplomado en el último tercio; pinchazo y estocada; ovación.

Alfredo Leal, estuvo discreto. Con la muleta tiró a abreviar en ambos astados y aprovechar-

do sus condiciones físicas mató con ligereza. Fue aplaudido en sus dos enemigos.

Emilio Rodríguez lidió los dos toros mejores del encierro. En el tercero faena lucida y bien matando; (oreja y vuelta). En el sexto, gran faena con pases de todas marcas y estocada; orejas y salida a hombros.

COLOMBIA

BUEYADA EN SOGAMOSO

SOGAMOSO, 13. (De nuestro corresponsal.) Primera «corrida» de la feria Internacional del Acero, con la presentación en Colombia de la ganadería de Misael Ramírez —procedencia Félix Rodríguez— y la actuación de «Joselillo de Colombia» y Manolo Zúñiga en la lidia de cuatro animalitos mansos de solemnidad, sin fuerza ni tipo. Sobresalieron los corridos en tercero y cuarto lugar que aguantaron seis capotazos cada uno. Y está dicho todo. De la actuación de los espadas se pueden nombrar las verónicas de Joselillo a su segundo que valieron los únicos aplausos de la tarde.

En esta forma he reseñado la característica corrida de provincia en Colombia: animación desde las horas de la mañana, mantillas en los palcos durante el espectáculo, toros en los carteles y becerros en el ruedo. Y ¿quién lo impide? Nadie, claro está.

NOVILLADA CONCURSO

BOGOTA, 14. — En vista del fracaso económico y artístico de la iniciación de la temporada de novilladas, la empresa Zúñiga en un alarde de buena afición, resolvió escoger mediante novilladas concurso (sin picadores), los espadas colombianos que puedan actuar con picadores. Los espectáculos concurso serán cuatro en los que participarán veinticuatro noveles, de los cuales la afición bogotana ha consagrado a dos. Julio César Cáceres quien cortara una oreja y Joselito Ortégón que, sin lograr apéndices, hizo que la gente saliera hablando de él.

Completaban el cartel, «El Lobo» (su nombre lo dice todo): valor, torpeza y... ¿promesa? Un aviso.

Paco Sevilla, personalidad y destellos. Cornada sin consecuencias graves.

Joselito Castro. Vulgaridad. Estuvo por debajo de su enemigo.

Horacio Marín. Décima presentación. Nada, nada y nada.

Los animales de Nicasio Cuéllar y Bejarano fueron terciados, sin malas ideas la mayoría y sin fuerza la totalidad.

AQUI BOGOTA

BOGOTA, 14. — Creo que en la única plaza donde suceden cosas simpáticas, como ésta, es en la de Santamaría:

El presidente ordenó el cambio de un novillo. El novillero conocía el sobrero: se dirigió a los toriles, cerró su puerta con el pie y miró al palco máximo. El presidente celebró la «personalidad» del muchacho, y todo siguió igual.

Aquí Bogotá. Aquí sus autoridades taurinas.

FESTIVAL

IBAGUE, 14. — Se corrieron cuatro novillos de Nicasio Cuéllar que dieron en general buen juego, para Pepe Domínguez, Jerónimo Pimentel y los novilleros Guillermo Parra y Pedro Domingo, quien estuvo extraordinario. Exito completo para todos.

GERMAN CASTRO CAYCEDO

Plaza de Toros de VITORIA

Empresa MARTINEZ ELIZONDO

LOS DIAS 5, 6, 7 y 8 DE AGOSTO DE 1963

TRES GRANDES CORRIDAS DE TOROS Y UNA EXTRAORDINARIA NOVILLADA DE ABONO

DIA 5

6 toros de D. JOAQUIN BUENDIA, de Sevilla, para

**Pedro Martínez (PEDRES)
DIEGO PUERTA
Manuel Benítez (EL CORDOBES)**

DIA 6

6 toros de D. ANTONIO PEREZ DE SAN FERNANDO, de Salamanca para

**JAIME OSTOS
PACO CAMINO
Santiago Martín (EL VITI)**

DIA 7

6 toros de BENITEZ CUBERO, de Sevilla, para

**PACO CAMINO
RAFAEL CHACARTE
Manuel Benítez (EL CORDOBES)**

DIA 8

6 novillos de D. VICTORIANO Y D. ALEJANDRO TABERNERO DE PAZ, de Salamanca, para

**AMADEO DOS ANJOS
Gabriel del Haba (ZURITO)
Manuel Cano (EL PIREO)**

DIA 9

ACTUACION DEL ESPECTACULO

CARRUSEL 1963

PLAZA DE TOROS DE MALAGA

Gran Feria de 1963



Domingo 28

OCHO NOVILLOS-TOROS DE
DON FRANCISCO MARIN MAR-
COS, de Jaén, para

FERNANDO DE LA PEÑA
EL JEREZANO
EL MALAGUENO
y **JUANITO MENDEZ**

Lunes 29

SEIS TOROS DEL CONDE DE LA
CORTE, de Badajoz, para

JAIME OSTOS
Miguel Mateo
(MIGUELIN)
y **DIEGO PUERTA**

Diez magníficas corridas de toros y dos estupen- das novilladas de abono

Durante los días 28 de julio al 7 de agosto

Martes 30

SEIS TOROS DE DOÑA MARIA
TERESA OLIVEIRA, de Madrid,
para

GREGORIO SANCHEZ
PACO CAMINO
Manuel Benítez
(EL CORDOBES)

Miércoles 31

SEIS TOROS DE DON FRANCIS-
CO GALACHE, de Salamanca, para
los diestros

JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
y **PACO CAMINO**

Jueves 1

SEIS TOROS DE DON SAMUEL
FLORES, «SAMUEL HERMANOS»,
de Albacete, para los afamados
espadas

JAIME OSTOS
CURRO ROMERO y
Manuel Benítez
(EL CORDOBES)

Viernes 2

SEIS TOROS DE LOS SRES. MO-
LERO HERMANOS, de Valladolid,
para los valientes matadores

DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
y **Juan García**
(MONDEÑO)

Sábado 3

UN TORO DE A. PEREZ para
DON ALVARO DOMEQ
ROMERO

y SEIS DE SANCHEZ SEPULVE-
DA, de Salamanca, para los espadas
ANTONIO BIENVENIDA
Juan García
(MONDEÑO)
Manuel Cano (EL PIREO)

Sábado 3

A las once de la noche
SEIS TOROS DE DON ALFONSO
SANCHEZ FABRES, de Salamanca,
para

Francisco Antón
(PACORRO)
MANOLO BLAZQUEZ
y **EMILIO OLIVA**

Domingo 4

UN TORO DE BARCIAL para
DON ANGEL PERALTA
y SEIS TOROS DE DON GERMAN
GERVAS, de Madrid, para los va-
lientes diestros

GREGORIO SANCHEZ
CURRO ROMERO
y **ANDRES VAZQUEZ**

Lunes 5

SEIS NOVILLOS-TOROS DE ES-
CUDERO CALVO HERMANOS, de
Madrid, para

Gabriel de la Haba
(ZURITO)
Manuel Cano (EL PIREO)
y **JOSE FUENTES**

Martes 6

UN TORO DE A. PEREZ para
DON ALVARO DOMEQ
ROMERO

y SEIS DE DON JOSE GARCIA
BARROSO, de Jerez de la Frontera,
para
Miguel Mateo
(MIGUELIN)
FERMIN MURILLO
y **ANDRES VAZQUEZ**

Miércoles 7

UN TORO DE SANCHEZ COBA-
LEDA para

DON ANGEL PERALTA
y SEIS DE SEÑORES HIJOS DE
PABLO ROMERO, de Sevilla, para
FERMIN MURILLO
PACO CORPAS
y **VAZQUEZ II**

Buen humor, buena política, buen humor, buena poli

INDUDABLEMENTE, los toreros consideran las cosas que les conciernen con un criterio totalmente distinto del de los espectadores. Esta es la verdadera razón del dicho famoso: «¡Qué bien se ven los toros desde la barrera!»... Esta frase se podía volver, como un calcetín, replicando al que la dice: «¡Qué mal se ven los toros desde la arena.»

En efecto, hace unos años se podía afirmar, sin rebozo, que los toreros estaban llenos de manías, sui generis». Hoy no sería ciertamente elegante la frase, y resulta preferible afirmar que son seres que todos ellos poseen los mismos complejos (igual que poseen el mismo Mercedes e idénticos trajes de calle).

Como este asunto de los toros se ha hecho ya tan universal, varias eminencias métricas del extranjero han estudiado algunos de estos complejos, y hoy están perfectamente caracterizados el complejo de P. G. y el complejo de T. I. (designación abreviada de Peter Gosipool y de Tristán Irackey, que son los descubridores).

El complejo de P. G. se puede definir, en términos vulgares, diciendo que quien le tiene se empeña en que lo malo es bueno y, procediendo de acuerdo con su criterio, frecuentemente triunfa a medias, aunque puede fracasar ruidosamente.

El complejo de T. I. consiste en creer que lo bueno es malo y, procediendo de acuerdo con este juicio, se fracasa casi siempre, aunque el triunfo, conseguido en raras ocasiones, se convierte en algo apoteósico (con permiso especial de don Julio Casares, porque yo no puedo decir apoteósico; que también tiene uno sus manías).

Ambos complejos van fuertemente ligados, y si algún diestro pudiese librarse de su influjo, se convertiría en una auténtica figura del toreo.

Vamos a poner un par de ejemplos:

1.º Sale un toro berrendo en negro, con más blanco que negro. En realidad, es muy chico, pero el pelo y el *velamen* le hacen aparentar. Es chico, porque es corto, porque es bajo y porque pesa poco. Pesa poco, porque es basto de piel, y más que gordo, resulta tripón. Tiene unos plones muy respetables, a pesar de su juventud, como cuando los chicos juegan a personas mayores, que lo primero que hacen es ponerse unos terribles bigotes de crepé.

Sale alegre del chiquero, y, en su vista, el matador —que parece venir muy animado— le torea brevemente por verónicas. Empleamos este adverbio para no decir que, a la tercera, está ahogadito el muchacho y tira a rematar de cualquier modo. Todo ello, por no haber permitido que los peones recortaran al berrendito, como es de ritual.

El bicho se arranca de lejos al caballo y se queda impávido ante el castigo, completamente topón, sin apretar, sin cornear, sin el menor movimiento defensivo. Cuando le parece, se va sueltécillo, y, como dobla las manitas, el espada, muy cargado de razón, ordena el cambio de tercio. En banderillas se ve que el torillo va a menos... ¡No importa! Ya se sabe que los toros cambian de condición cuando oyen los clarines; así que mejorará de nuevo en seguida.

El diestro brinda al público y se va al toro entusiasmado. Le da dos o tres *doblonos*... que maldita la falta que le hacen (no es chiste): el bicho parece tomar muy bien la muleta, pero ahí se acaba. El público lo ve perfectamente, aunque el torero (que por algo ha exigido estos toros) sigue creyendo hasta el último minuto que el animal es magnífico. Nada de eso. El bicho está quedado, probón y sin pizca de ganas de embestir. Al principio tiene una media arrancada, frenando y quedándose en el centro del pase. Después conserva un tercio de

modestamente que no ha estado a la altura del toro, el cual tenía un magnífico son (hay muchas cosas que pueden decirse de cualquier toro, y entre ellas lo del son, puesto que a punto fijo nadie sabe lo que son). El ganadero, por su parte, que, en vez de tener *complejo*, tiene *simple*, anota en sus libros al toro como bueno, y se dice a sí mismo «Le ha tenido a Fulanito a merced de los cuernos y no le ha hecho nada... ¿Cabe más bondad?»

Vamos a dar la vuelta a la moneda, que estaba de cara, ya que hemos de dedicar un pequeño comentario al otro complejo, a base de analizar también un ejemplo, que es el

2.º Ha pisado la arena un toro negro, lustroso, finísimo, bien encornado, con tipo y presencia. Sale abanto, y el matador, en vez de pararle, prefiere que lo hagan los peones, torciendo el gesto... ¡Qué asquito de toro! Instigado por el público, se abre al fin de caga; pero el bicho le vuelve la cara y acude al picador desde una gran distancia. Al pronto parece que va a salirse suelto, pero en seguida vuelve al caballo y toma un largo puyazo de castigo, con gran bravura, llevando al grupo hasta las tablas, para derribar allí con furia. Toda la casta, que estaba contenida como esencia contenida en un frasco, se expande por doquier, tal que si hubiera saltado el tapón... ¡Qué bravura y al mismo tiempo qué nobleza demuestra el toro! ¿Ustedes creen que los toreros se alegran de ello? Pues no, señor; como esta ganadería no está entre las predilectas —sino todo lo contrario—, no solamente los subalternos no se alborozan, sino que ni siquiera *huelen* las magníficas condiciones del toro, al cual tratan rutinariamente de acercarse al picador, cosa que el público —¡rara avis!— protesta, porque quiere disfrutar viendo la arrancada desde lejos. En vista de eso, ya ni colocación en suerte, ni quite, ni nada. Pero como el toro, cuando es bravo, es el mejor director de lidia, él mismo se pone en suerte y da treguas para que se prepare el picador, el cual no se atreve a separarse de las tablas, para *nadar* (dicho sea en el *argot* propio del caso). Cuatro o cinco varas toma el bicho, con gran coraje, entre el entusiasmo de los espectadores.

En el primer par de banderillas —cumpliendo con su deber, un deber que ya no se ve por el mundo— persigue al rehiletero, al que obliga a tirarse de cabeza al callejón. A partir de ahí, ya sin disimulo, entre todos le lidian como si fuese el auténtico *Pregonao*, fingiendo un miedo que no se explica cómo pueden sentir, ya que el pobre animal no ha hecho nada feo. Le ponen las banderillas una a una, le tiran el capote a la cara. toman los burladeros desfavoridos, etc.

Sale el espada, y por pura rutina brinda al público desde los medios. Da al toro unos pases de tanteo y, también rutinariamente, se aleja del bicho para citarle de lejos. Su enemigo se le arranca con gran ímpetu y el matador no le aguanta. Intenta torear con la derecha y con la izquierda, y como el animal no fue suficientemente castigado y va muy para arriba, resulta que se come la muleta, se revuelve en un palmo de terreno y, por no darle la cumplida salida que necesita, el espada le tiene siempre debajo del brazo, atosigándole sin cesar. Todos los pases son sucios, borrosos, y aunque el muchacho está cerca, no se lo agradecen y hasta le chillan, porque el toro queda muy por encima del torero, y aunque éste trata de ahogarle, de cortarle el viaje, simulando que pasa, con objeto de dar el *camelo* al público, éste no *traga* porque ha visto bien *claro* lo *claro* que es el toro, y en efecto, basta conque, por una u otra martingala, el espada se retire y le deje resollar para que le tome la muleta con un gas y una alegría para sí la quisieran muchos toreros; mejor dicho, la querrian, para el toro que tuvieran frente a sí.

El fenómeno, malhumorado y nervioso, pincha cuatro o cinco veces y descabella a toro vivo, tan vivo, que muere arrancándose y sin abrir la boca. Las protestas por haber desaprovechado a tan magnífico ejemplar son generales. Al cornúpeto se le da la vuelta al ruedo mientras que, después, al matador se le obsequia con la consiguiente pita. El chico, en plena expansión del complejo T. I., piensa para sus adentros: «Ya sabía yo que con estos toros el fracaso era seguro, y por lo que toca a mí, el amo se los va a comer en filetes. Su actitud es análoga a la de aquel jugador de Montecarlo cuando dijo: «Retiro mi luis, porque va a haber escándalo.» Y como la moneda que se llevaba no era suya, sino del señor Equis, éste cogió otra análoga del señor Uve, y éste, a su vez, se apoderó de una del señor Zeda... Total, que se organizó una *tremolina* fenomenal... «¿Lo ven ustedes? Yo estaba bien seguro de que iba a haber escándalo», dijo el promotor de la *batahola*.

El público, mientras, calibra el doble fracaso del espada, no sólo por haber quedado mal, sino porque ha desaprovechado un toro magnífico, cuya mucha casta está atemperada por una suficiente nobleza, detalle que no han captado las cuadrillas por su *acomplejamiento*.

Asusta pensar lo que sería la Fiesta el día en que los toreros se viesen libres de complejos y, en su virtud, lidiaran al toro manso como manso y al bravo como bravo. O al menos, si su ciencia no llegaba a más, que supieran distinguir lo malo de lo bueno. No es posible poner a un toro *bravo* el defecto de ser bravo, porque ello equivaldría a quejarse, en el restorán, de que los mariscos están frescos o la carne tierna. Más gráfico aún: no se concibe que el que juega a la lotería estime que es una gran desgracia que le toque el premio gordo, porque, adquiriendo el décimo, a ello se expone.

¡Fuera complejos! ¡Fuera manías! Nada de ideas preconcebidas; nada de empañarse en demostrar que lo blanco y negro es negro zaino. Evitemos la anomalía de que los *lidiadores de reses bravas* se escandalicen cuando se encuentren una res brava en el camino.

¿Se nos permite, para rematar esta *monserga*, referir una anécdota que viene como anillo al dedo? En cierta ocasión, Joselito tuvo que torear un toro que no le gustaba nada, visto en el campo; le había llegado a tomar una auténtica manía; pero el ganadero, desoyendo sus alegatos, no se le quiso cambiar. Cuando iba a salir el bicho, los que estaban en el secreto pensaron que le torcía con asco y que se desharía de él en un periquete. Pero José, en su característica actitud de doblar el cuerpo y adelantar el busto para esperar lo que saliera del toril/ apenas vio a su enemigo, comprendió lo bueno que era, y olvidándose de los prejuicios anteriores, salió muy decidido al encuentro del toro y le lanceó capote al brazo —¡como Reverte!—, adorno que no solía prodigar. A partir de ahí, toda la lidia del toro fue una ovación ininterrumpida. Bien es verdad que por aquel entonces aún no se habían inventado los complejos.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

El complejo de P. G.

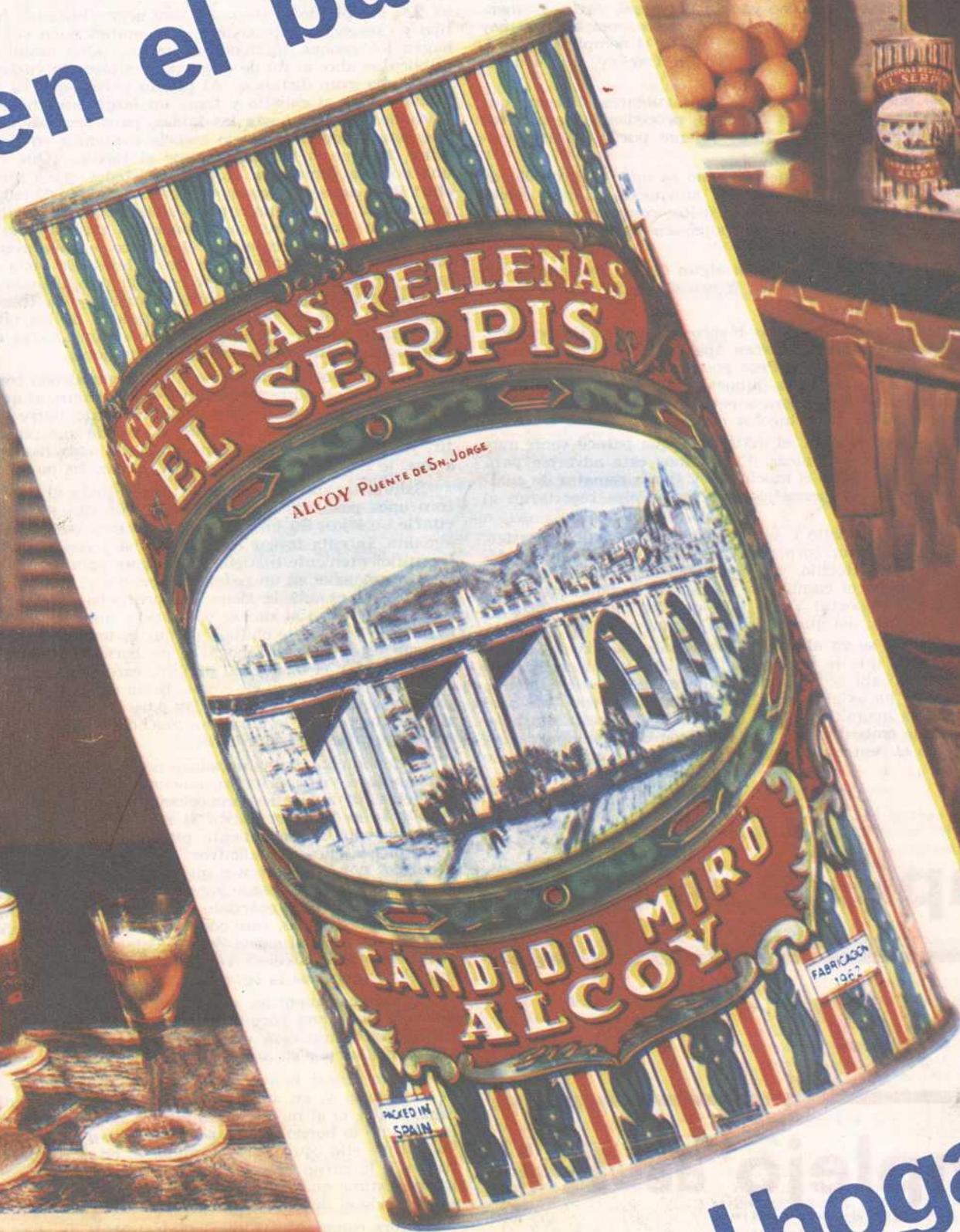
y

el complejo de T. I.

arrancada o menos. El diestro porfía incansable: le cambia de sitio, le cita de lejos, provocando la arrancada con graciosos saltitos; se mete dentro del toro... el cual sigue *inmuable*, con una cara que dice con harta elocuencia: «¿Por qué no me dejas de una vez en paz, *Pelmazo*?» A fuerza de obligar consigue el diestro —porque lo es, y mucho— sacar media docena de pases inverosímiles, como el prestidigitador saca algunos duros de las narices de los espectadores inmediatos al pasillo... Está tan cerca el espada, que el toro, en una *movición*, le deja caer, empujándole con los cuartos traseros, y al verle en el suelo, hecho un ovillo, le huele sin meterle la cabeza. Hay un conato de ovación y prosigue la faena inacabable, en la cual algunas codiciadas *pepitas de oro* quedan diluidas en una inmensa *ganga*. Un pinchazo, media estocadita atravesada y un descabello a la segunda. Ovación y salida al tercio. Total, nada.

El público ha visto la buena voluntad del matador, en lucha con la manse-dumbre de su enemigo. El muchacho, como está *acomplejado* con P. G., cree

en el bar



y en el hogar

Plato City

ARROZ CITY
SOLOMILLO
CHAMPIÑON

55

